

ISBN: 978-9942-580-71-9

# INTERNACIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Estrategias para la integración  
académica latinoamericana



  
**Live  
Working**  
EDITORIAL



## CRÉDITOS

Internacionalización de la educación superior: Estrategias para la integración académica latinoamericana

---

### **Autores**

Patricia Haydeé Cárdenas Ayala  
Correo: [patricia.cardenas@upch.pe](mailto:patricia.cardenas@upch.pe)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0265-5249>  
Afilación: Universidad Peruana Cayetano Heredia

---

William Eberth Ríos Zagarra  
Correo: [william.rios@unica.edu.pe](mailto:william.rios@unica.edu.pe)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8975-1924>  
Afilación: Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”

---

Susana Alvarado Alfaro  
Correo: [susana.alvarado@unica.edu.pe](mailto:susana.alvarado@unica.edu.pe)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0770-5201>  
Afilación: Universidad Nacional “San Luis Gonzaga”

---

Esther Priscila Quispe Sandoval  
Correos: [equispes@utb.edu.ec](mailto:equispes@utb.edu.ec) / [espriquisa120479@gmail.com](mailto:espriquisa120479@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-9290-9586>  
Afilación: Universidad Técnica de Babahoyo

---

Iván Bolívar Ruiz González  
Correo: [ivan.ruiz@upec.edu.ec](mailto:ivan.ruiz@upec.edu.ec)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3837-4708>  
Afilación: Universidad Politécnica Estatal del Carchi

---



## INDEXACIÓN

Dirección y Coordinación Editorial: Sara Díaz Villacís

Revisión de contenido Christian Armendáriz PhD

Revisión pedagógica: Fabrizzio Andrade PhD (c)

© ® Derechos de Copia y Propiedad Intelectual

Maquetación y Diseño de portada: *Sara Díaz V*

Libro bajo revisión técnica y didáctica de pares

Guayaquil - Ecuador

Junio del 2026



Descarga:

<https://liveworkingeditorial.com/product/978-9942-580-71-9>

Enlace del DOI:

<https://doi.org/10.63792/978-9942-580-71-9>



Crossref





Certificado de autenticidad



ISBN: 978-9942-580-71-9



Google Play  
Books



## ÍNDICE GENERAL

CRÉDITOS .....	II
INDEXACIÓN .....	III
ÍNDICE GENERAL .....	V
RESUMEN .....	1
PRÓLOGO.....	2
INTRODUCCIÓN .....	10
1 Capítulo I:Panorama latinoamericano de la internacionalización de la educación superior .....	16
1.1 Expansión de la educación superior e internacionalización regional .....	21
1.2 América Latina como espacio académico de integración.....	24
1.3 Movilidad académica y límites de la internacionalización tradicional.....	27
1.4 Producción científica, visibilidad y rankings internacionales .....	29
1.5 Inclusión, interculturalidad e internacionalización en casa	32



1.6	Transformación digital y cooperación académica virtual	34
1.7	Brechas regionales y desafíos estructurales .....	36
1.8	Cierre del capítulo.....	38
2	Capítulo II: Políticas públicas, organismos y redes para la integración académica regional.....	41
2.1	Políticas públicas para la internacionalización universitaria.....	45
2.2	Organismos regionales y cooperación académica ....	48
2.3	Reconocimiento de títulos, créditos y trayectorias formativas .....	51
2.4	Agencias de calidad y acreditación regional.....	54
2.5	Redes de investigación y producción científica regional	56
2.6	Barreras administrativas, económicas y digitales .....	58
2.7	Hacia una política regional de integración académica	61
2.8	Cierre del capítulo.....	63



3	Capítulo III: Estrategias institucionales de internacionalización: movilidad, currículo e internacionalización en casa	65
3.1	Movilidad estudiantil: oportunidades y límites en América Latina.....	69
3.2	Movilidad docente y formación académica internacional.....	73
3.3	Internacionalización del currículo.....	76
3.4	Internacionalización en casa .....	79
3.5	Cooperación virtual y transformación digital .....	81
3.6	Doble titulación, programas conjuntos y reconocimiento académico.....	84
3.7	Gestión institucional e indicadores de internacionalización .....	86
3.8	Cierre del capítulo.....	88
4	Capítulo IV: Investigación colaborativa, producción científica y circulación internacional del conocimiento .....	91
4.1	Producción científica e internacionalización universitaria.....	95



4.2	Redes de investigación latinoamericanas.....	98
4.3	Coautoría internacional y colaboración científica ..	101
4.4	Rankings, visibilidad y tensiones de la medición internacional.....	104
4.5	Ciencia abierta, repositorios y circulación del conocimiento.....	107
4.6	Formación de investigadores y capital intelectual ..	110
4.7	Transferencia de conocimiento e impacto social ....	112
4.8	Desigualdades científicas y desafíos de integración	114
4.9	Cierre del capítulo.....	117
5	Capítulo V: Modelo estratégico para la integración académica latinoamericana .....	119
5.1	Fundamentos del modelo latinoamericano de integración académica.....	123
5.2	Dimensión 1: movilidad inclusiva .....	127
5.3	Dimensión 2: cooperación científica regional .....	129
5.4	Dimensión 3: currículo internacionalizado e intercultural .....	132



5.5	Dimensión 4: reconocimiento académico y armonización flexible.....	134
5.6	Dimensión 5: transformación digital para la integración	137
5.7	Dimensión 6: calidad regional y evaluación de la internacionalización .....	139
5.8	Matriz estratégica del modelo.....	142
5.9	Ruta de implementación del modelo.....	145
5.10	Cierre del capítulo.....	147
	Conclusiones generales.....	149
	Referencias bibliográficas.....	157
	.....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>



## RESUMEN

El libro **Internacionalización de la educación superior: estrategias para la integración académica latinoamericana** analiza la internacionalización universitaria como un proceso estratégico para fortalecer la calidad, la cooperación científica, la movilidad inclusiva y la integración regional en América Latina. La obra parte de la idea de que internacionalizar no significa únicamente promover intercambios estudiantiles o firmar convenios, sino transformar la docencia, la investigación, el currículo, la gestión académica y la vinculación social desde una perspectiva global, regional e intercultural. A lo largo de sus capítulos se examinan las principales brechas que condicionan la internacionalización latinoamericana, entre ellas la desigualdad en financiamiento, conectividad, producción científica, reconocimiento académico, movilidad y capacidades institucionales. Asimismo, se destacan estrategias como la internacionalización en casa, las clases espejo, la cooperación virtual, la ciencia abierta, los programas conjuntos y la armonización flexible de créditos y títulos. Finalmente, el libro propone un modelo estratégico de integración académica latinoamericana basado en seis dimensiones: movilidad inclusiva, cooperación científica, currículo internacionalizado, reconocimiento académico, transformación digital y calidad regional. La propuesta busca contribuir a una educación superior más colaborativa, pertinente, inclusiva y comprometida con los desafíos comunes de la región.

**Palabras clave:** internacionalización universitaria, educación superior, integración académica, cooperación científica, América Latina.



## PRÓLOGO

La internacionalización de la educación superior se ha convertido en una de las estrategias más relevantes para comprender el presente y el futuro de las universidades latinoamericanas. Durante mucho tiempo, la internacionalización fue entendida principalmente como movilidad estudiantil, intercambio docente o firma de convenios entre instituciones. Sin embargo, las transformaciones actuales de la educación superior han ampliado profundamente este concepto. Hoy, internacionalizar implica articular docencia, investigación, innovación, currículo, gestión institucional, cooperación científica, redes académicas, transformación digital, reconocimiento de trayectorias formativas e integración regional.

En América Latina, este debate adquiere una importancia particular. La región comparte vínculos históricos, culturales, lingüísticos y sociales que podrían facilitar una integración académica más sólida. No obstante, también enfrenta brechas estructurales que limitan la consolidación de un espacio universitario latinoamericano plenamente articulado. Las diferencias en inversión educativa, producción científica,



conectividad digital, movilidad académica, políticas públicas, sistemas de aseguramiento de la calidad y reconocimiento de títulos generan escenarios desiguales entre los países. Por ello, la internacionalización no puede ser analizada únicamente como un ideal normativo, sino como un proceso atravesado por condiciones materiales, políticas e institucionales.

Este libro, titulado **Internacionalización de la educación superior: estrategias para la integración académica latinoamericana**, propone una mirada regional y estratégica sobre estos desafíos. Su propósito es analizar cómo las instituciones de educación superior pueden avanzar hacia una internacionalización más inclusiva, pertinente y cooperativa, capaz de fortalecer la integración académica de América Latina. La obra parte de la idea de que internacionalizar no significa copiar modelos externos ni subordinar las universidades latinoamericanas a lógicas globales de competencia. Por el contrario, significa construir vínculos académicos que permitan compartir conocimiento, fortalecer capacidades institucionales, promover investigación colaborativa y responder a problemas comunes de la región.



La internacionalización debe ser comprendida como una dimensión transversal de la calidad universitaria. Una institución internacionalizada no es solo aquella que envía estudiantes al exterior o recibe visitantes extranjeros; es aquella que incorpora perspectivas globales y regionales en sus programas, promueve experiencias interculturales, participa en redes científicas, desarrolla proyectos colaborativos, facilita la movilidad física y virtual, y utiliza tecnologías digitales para ampliar el acceso al conocimiento. En este sentido, la internacionalización dialoga directamente con la evaluación, la acreditación y el aseguramiento de la calidad, porque permite ampliar los criterios mediante los cuales se valora el desempeño institucional.

La literatura reciente sobre educación superior latinoamericana muestra que los procesos de calidad, investigación, inclusión e internacionalización están cada vez más relacionados. Los estudios sobre rankings universitarios advierten que las instituciones latinoamericanas participan en un escenario global de medición, reputación y visibilidad, aunque estas clasificaciones no siempre reflejan adecuadamente la diversidad de misiones universitarias de la región (Wandercil et



al., 2026). De igual manera, los trabajos sobre producción científica destacan la necesidad de medir la visibilidad y el impacto de la investigación, sin reducir la calidad académica a indicadores exclusivamente cuantitativos (De Giusti et al., 2025). Estos debates son fundamentales para pensar una internacionalización con identidad latinoamericana.

La internacionalización también debe relacionarse con la equidad. En una región caracterizada por desigualdades sociales, económicas, territoriales y tecnológicas, no todos los estudiantes y docentes tienen las mismas posibilidades de participar en experiencias internacionales. La movilidad física suele estar condicionada por recursos económicos, dominio de idiomas, acceso a becas, disponibilidad institucional y trámites administrativos. Por ello, las estrategias contemporáneas deben incluir alternativas como internacionalización en casa, clases espejo, cooperación virtual, proyectos colaborativos en línea, seminarios regionales y redes académicas digitales. Estas modalidades permiten democratizar la experiencia internacional y reducir la dependencia de los viajes presenciales.



La inclusión y la interculturalidad son dimensiones inseparables de una internacionalización latinoamericana pertinente. La región posee una diversidad cultural profunda, con pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, poblaciones rurales, territorios fronterizos y múltiples formas de producción de conocimiento. Sin embargo, diversos estudios advierten que las universidades latinoamericanas aún enfrentan prácticas de exclusión y discriminación hacia poblaciones históricamente marginadas (Mato, 2025). Por ello, internacionalizar no debe significar únicamente mirar hacia Europa, Norteamérica o Asia, sino también reconocer la riqueza de los saberes latinoamericanos y fortalecer la cooperación entre territorios de la propia región.

Otro eje esencial es la investigación colaborativa. América Latina necesita fortalecer redes científicas capaces de responder a problemas comunes como desigualdad, sostenibilidad, migración, salud pública, transformación digital, cambio climático, educación inclusiva, desarrollo productivo y gobernanza democrática. La cooperación académica regional puede permitir que universidades con diferentes capacidades compartan recursos, experiencias, metodologías y resultados. La



internacionalización de la investigación no debe reducirse a publicar en revistas extranjeras, sino a construir conocimiento con sentido social y regional.

La transformación digital abre nuevas oportunidades para la integración académica latinoamericana. La expansión de plataformas virtuales, repositorios, sistemas de videoconferencia, aulas híbridas, inteligencia artificial y recursos educativos abiertos permite conectar instituciones que antes dependían exclusivamente de la movilidad presencial. No obstante, la digitalización también puede profundizar brechas si no se acompaña de políticas de conectividad, formación docente, infraestructura tecnológica y acceso equitativo. Por ello, la internacionalización digital debe ser planificada con criterios de inclusión y sostenibilidad.

Este libro se organiza en cinco capítulos que permiten desarrollar una lectura progresiva del tema. El primer capítulo presenta un panorama latinoamericano de la internacionalización de la educación superior, considerando datos regionales, tendencias y brechas. El segundo analiza las políticas públicas, organismos y redes que impulsan la integración académica. El



tercero estudia las estrategias institucionales de internacionalización, con énfasis en movilidad, currículo e internacionalización en casa. El cuarto examina la investigación colaborativa, la producción científica y la circulación internacional del conocimiento. Finalmente, el quinto capítulo propone un modelo estratégico para fortalecer la integración académica latinoamericana.

La obra busca aportar una reflexión útil para autoridades universitarias, docentes, investigadores, gestores de relaciones internacionales, responsables de calidad, estudiantes y actores de política pública. Su intención no es ofrecer una receta única, sino construir criterios para pensar una internacionalización posible, contextualizada y socialmente comprometida. América Latina requiere instituciones capaces de dialogar con el mundo, pero también de reconocerse entre sí, cooperar desde sus propias realidades y construir una agenda académica común.

En este sentido, la internacionalización debe ser comprendida como una estrategia para fortalecer la autonomía, la calidad y la pertinencia de la educación superior latinoamericana. No se trata de abandonar lo local, sino de conectarlo con lo



regional y lo global. No se trata de competir individualmente, sino de cooperar para ampliar capacidades colectivas. No se trata de imitar modelos externos, sino de construir una integración académica basada en solidaridad, evidencia, innovación, inclusión y compromiso con el desarrollo de la región.

La internacionalización de la educación superior latinoamericana será verdaderamente significativa cuando logre ampliar oportunidades, fortalecer la investigación, democratizar la movilidad, reconocer la diversidad cultural, promover redes de conocimiento y contribuir a la solución de problemas compartidos. Este libro invita a transitar ese camino desde una mirada crítica, estratégica y esperanzadora.



## ÍNTRODUCCIÓN

El libro **Internacionalización de la educación superior: estrategias para la integración académica latinoamericana** surge como una propuesta académica orientada a comprender, analizar y proyectar los procesos de internacionalización universitaria en América Latina. En un contexto global marcado por la movilidad del conocimiento, la cooperación científica, la transformación digital, la circulación de estudiantes y docentes, y la necesidad de fortalecer redes académicas regionales, la internacionalización deja de ser una aspiración complementaria para convertirse en una estrategia central de desarrollo institucional.

La educación superior latinoamericana enfrenta desafíos comunes relacionados con la calidad, la equidad, la producción científica, la permanencia estudiantil, la inclusión, la interculturalidad, la digitalización y la integración regional. Estos desafíos no pueden resolverse desde una mirada aislada de cada país, sino mediante una comprensión amplia de las relaciones académicas entre universidades, organismos públicos, redes científicas, agencias de calidad, comunidades educativas y



sectores sociales. En este sentido, la internacionalización debe entenderse como una práctica integral que articula docencia, investigación, vinculación, gestión universitaria y cooperación interinstitucional.

La obra parte de una premisa fundamental: América Latina posee condiciones históricas, culturales, lingüísticas y territoriales que favorecen la construcción de una agenda común de integración académica. Sin embargo, esta posibilidad enfrenta obstáculos importantes. Las brechas de financiamiento, las diferencias normativas, la desigualdad en capacidades investigativas, las limitaciones en movilidad estudiantil, la baja armonización de créditos, las dificultades para reconocer títulos y las asimetrías tecnológicas impiden que la internacionalización avance de manera equilibrada en todos los países de la región. Por ello, este libro propone analizar la internacionalización no solo como movilidad física, sino como un ecosistema de cooperación académica, investigación colaborativa, internacionalización curricular, redes digitales e integración del conocimiento.

El texto se desarrolla desde una perspectiva latinoamericana, considerando el conjunto de países de la región en la medida en



que las fuentes estadísticas y bibliográficas permitan establecer comparaciones pertinentes. La internacionalización será abordada desde indicadores reales relacionados con matrícula, cobertura, movilidad académica, estudiantes internacionales, cooperación científica, producción investigativa, conectividad digital e inversión educativa. De esta manera, el análisis combinará reflexión teórica, revisión documental y datos comparativos, con el propósito de ofrecer una lectura útil para autoridades universitarias, docentes, investigadores, gestores de relaciones internacionales, agencias de calidad y responsables de políticas públicas.

El libro se estructura en cinco capítulos. El primero presenta un panorama general de la internacionalización de la educación superior en América Latina, identificando tendencias regionales, brechas y oportunidades. El segundo analiza las políticas públicas, organismos y redes que impulsan la integración académica regional. El tercero se centra en las estrategias institucionales de internacionalización, como movilidad, currículo internacionalizado, cooperación virtual e internacionalización en casa. El cuarto examina la investigación



colaborativa, la producción científica y la circulación internacional del conocimiento. Finalmente, el quinto capítulo propone un modelo estratégico para la integración académica latinoamericana.

A lo largo de la obra se sostiene que la internacionalización debe ser inclusiva, contextualizada y socialmente pertinente. No puede reducirse a convenios firmados, viajes internacionales o participación en rankings. Una universidad internacionalizada es aquella que integra perspectivas globales y regionales en su currículo, promueve cooperación científica, facilita experiencias interculturales, participa en redes académicas, fortalece la movilidad inclusiva, utiliza tecnologías digitales para conectar comunidades y contribuye a resolver problemas compartidos de América Latina.

Asimismo, la internacionalización debe dialogar con la calidad universitaria. Los procesos de acreditación, evaluación institucional y aseguramiento de la calidad requieren incorporar indicadores de cooperación académica, investigación internacional, movilidad, redes, internacionalización del currículo y reconocimiento académico. En esta línea, el libro



reconoce que los rankings y las métricas internacionales pueden aportar información relevante, pero no deben convertirse en la única forma de valorar la calidad de las universidades latinoamericanas. La pertinencia social, la inclusión, la investigación aplicada y el impacto territorial también forman parte de una internacionalización con sentido regional.

El propósito final de esta obra es contribuir a la construcción de una agenda latinoamericana de internacionalización universitaria. Esta agenda debe fortalecer la cooperación Sur-Sur, promover la movilidad académica inclusiva, articular redes de investigación, facilitar el reconocimiento de trayectorias formativas, impulsar la transformación digital y consolidar una cultura de integración académica basada en la solidaridad, la calidad y la colaboración. América Latina no solo debe insertarse en el sistema global de educación superior; también debe construir sus propios modelos de cooperación, desde sus realidades, necesidades y potencialidades.

En consecuencia, este libro invita a pensar la internacionalización como una estrategia para transformar la educación superior latinoamericana. Internacionalizar no



significa abandonar lo local, sino conectarlo con lo regional y lo global. Significa ampliar horizontes, compartir conocimiento, fortalecer capacidades institucionales y construir puentes académicos que permitan a las universidades contribuir de manera más efectiva al desarrollo humano, científico, cultural y social de la región.



## **Capítulo I: Panorama latinoamericano de la internacionalización de la educación superior**

La internacionalización de la educación superior en América Latina constituye un proceso estratégico para fortalecer la calidad académica, ampliar la cooperación científica, promover la movilidad de estudiantes y docentes, diversificar los currículos universitarios y construir una integración regional basada en el conocimiento. En el escenario contemporáneo, las universidades ya no pueden comprenderse como instituciones cerradas dentro de las fronteras nacionales, debido a que la producción científica, la formación profesional, la innovación tecnológica y los problemas sociales se desarrollan en redes cada vez más interdependientes. Por esta razón, la internacionalización debe ser analizada como una dimensión transversal de la educación superior y no como una actividad complementaria o decorativa.

La internacionalización universitaria ha dejado de limitarse a la movilidad física de estudiantes, docentes o investigadores. En la actualidad, incluye estrategias más amplias como internacionalización del currículo, cooperación virtual, clases espejo, doble titulación, reconocimiento de créditos, redes



científicas, coautoría internacional, participación en rankings, proyectos multilaterales, investigación colaborativa e integración regional. Esta ampliación conceptual permite comprender que una institución internacionalizada no es solo aquella que envía estudiantes al exterior, sino aquella que incorpora perspectivas globales, regionales e interculturales en sus funciones sustantivas de docencia, investigación, vinculación y gestión académica.

En América Latina, la internacionalización posee una particularidad fundamental: debe responder a una realidad regional marcada por desigualdades, brechas institucionales y asimetrías en capacidades científicas. Aunque la región comparte vínculos históricos, lingüísticos, culturales y sociales que favorecen la cooperación, también presenta diferencias significativas en inversión educativa, conectividad, producción científica, movilidad académica, financiamiento, reconocimiento de títulos y acceso a redes internacionales. Por tanto, la internacionalización latinoamericana no puede pensarse únicamente desde modelos importados de Europa, Norteamérica o Asia; requiere una lectura situada en sus propias condiciones históricas e institucionales.



El panorama regional evidencia avances importantes. La matrícula de educación superior se ha expandido de manera sostenida y América Latina y el Caribe alcanzaron una tasa bruta de matrícula terciaria cercana al 59% en 2024, según datos del Banco Mundial basados en el Instituto de Estadística de la UNESCO. A escala global, UNESCO reportó que la matrícula mundial en educación superior llegó a 264 millones de estudiantes en 2025, lo que confirma la expansión acelerada del sector y la necesidad de fortalecer los mecanismos de reconocimiento de estudios y cualificaciones. Además, UNESCO IESALC señaló que América Latina y el Caribe registra más de 31 millones de estudiantes en educación superior y una tasa bruta de matrícula aproximada de 58%, aunque menos del 2% estudia en el exterior y menos del 5% utiliza créditos académicos para movilizarse entre instituciones de la región. Estas cifras revelan que la internacionalización latinoamericana tiene un amplio potencial, pero aún enfrenta límites estructurales importantes.

Desde la perspectiva académica, la internacionalización debe vincularse con la calidad universitaria. Los debates recientes sobre evaluación de la calidad en educación superior evidencian



la necesidad de estudiar los sistemas universitarios mediante criterios integrales que incluyan docencia, investigación, gestión, pertinencia, inclusión e impacto social (García et al., 2026). Asimismo, la medición de la visibilidad y el impacto de la producción científica permite comprender cómo las universidades se insertan en circuitos internacionales de conocimiento, aunque estos indicadores deben ser interpretados con prudencia para evitar reduccionismos cuantitativos (De Giusti et al., 2025). En este sentido, internacionalizar implica fortalecer capacidades institucionales y no solo acumular convenios o indicadores formales.



◆ FIGURA 1 ◆

# Panorama de la internacionalización universitaria en América Latina

1



## Matrícula universitaria

La región muestra un crecimiento sostenido en el acceso a la educación superior.

2



## Movilidad académica

Los intercambios académicos se fortalecen y diversifican en toda la región.

3



## Estudiantes internacionales

La llegada de estudiantes extranjeros crece y enriquece la vida universitaria.

4



## Cooperación científica

Se consolidan redes de investigación y proyectos colaborativos.

5



## Brechas de integración

Persisten asimetrías y desafíos que limitan una integración más equitativa y profunda.



*Este panorama sintetiza tendencias clave que configuran la internacionalización universitaria en América Latina.*

## **1.1 Expansión de la educación superior e internacionalización regional**

La expansión de la educación superior latinoamericana constituye el primer elemento para comprender la necesidad de internacionalización. Durante las últimas décadas, la región ha pasado de sistemas universitarios relativamente elitizados a sistemas masificados y diversificados. Este proceso ha permitido que un mayor número de jóvenes acceda a universidades, institutos, escuelas técnicas y programas profesionales. Sin embargo, la expansión también ha generado nuevas exigencias relacionadas con calidad, pertinencia, permanencia, empleabilidad, investigación e internacionalización.

La tasa bruta de matrícula terciaria de América Latina y el Caribe, cercana al 59% en 2024, muestra un avance relevante en términos de acceso. No obstante, esta cifra regional oculta diferencias importantes entre países. Algunos sistemas, como los de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México, Colombia, Perú y Ecuador, presentan estructuras institucionales más amplias y consolidadas, mientras otros países enfrentan mayores restricciones en financiamiento, cobertura, infraestructura o



disponibilidad de programas. Esta heterogeneidad obliga a pensar la internacionalización desde un enfoque diferenciado, capaz de reconocer que las instituciones no parten de las mismas condiciones.

La expansión de la matrícula también modifica el sentido de la internacionalización. En sistemas universitarios pequeños y elitizados, la movilidad internacional podía concentrarse en grupos reducidos de estudiantes y docentes. En sistemas masivos, en cambio, la internacionalización debe democratizarse. No puede depender exclusivamente de viajes, becas o intercambios presenciales, porque estas oportunidades suelen beneficiar a una minoría con mejores condiciones económicas y académicas. Por ello, la internacionalización contemporánea debe incorporar estrategias de mayor alcance, como internacionalización en casa, cooperación virtual, currículos comparados, seminarios regionales y proyectos colaborativos en línea.

El crecimiento de la educación superior se relaciona también con los desafíos de permanencia estudiantil. Chiarino et al. (2024) advierten que el abandono y la permanencia universitaria constituyen problemas relevantes en América Latina y el Caribe.



Esta situación obliga a vincular la internacionalización con políticas de inclusión y acompañamiento. Una internacionalización que se concentra únicamente en estudiantes de alto rendimiento o con capacidad económica puede reproducir desigualdades internas. En cambio, una internacionalización inclusiva puede fortalecer la experiencia académica de más estudiantes mediante metodologías interculturales, redes virtuales y aprendizajes comparados.

La expansión regional exige además repensar la pertinencia de los programas académicos. Cristancho y Corrêa (2026) sostienen que la calidad de los programas de formación en América Latina debe analizarse en relación con su pertinencia social y profesional. Desde esta perspectiva, la internacionalización no debe desligarse de las necesidades del entorno. Un currículo internacionalizado debe permitir que los estudiantes comprendan problemas globales, pero también que comparen realidades latinoamericanas y generen respuestas contextualizadas.



## **1.2 América Latina como espacio académico de integración**

América Latina posee condiciones favorables para construir un espacio académico regional. La mayoría de sus países comparte una historia común, vínculos culturales, afinidades lingüísticas, problemas sociales semejantes y tradiciones universitarias relacionadas con la función pública del conocimiento. Estas condiciones podrían facilitar la movilidad académica, el reconocimiento de trayectorias formativas, la cooperación científica y la creación de redes universitarias regionales. Sin embargo, el potencial de integración aún no se ha convertido plenamente en una estructura regional sólida y funcional.

La construcción de un espacio común de educación superior, ciencia, tecnología e innovación ha sido abordada como una tarea estratégica para América Latina y el Caribe. Rosell et al. (2025) plantean la necesidad de avanzar hacia un espacio común que fortalezca la cooperación entre América Latina, el Caribe y otras regiones, especialmente mediante vínculos académicos, científicos y tecnológicos. Esta perspectiva permite comprender



que la internacionalización regional no debe limitarse a la movilidad individual, sino que debe crear condiciones institucionales para la colaboración sostenida.

La integración académica requiere confianza entre sistemas nacionales. Para que un estudiante pueda movilizarse entre universidades latinoamericanas, se necesitan mecanismos de reconocimiento de créditos, homologación de estudios, compatibilidad curricular y sistemas de información confiables.

UNESCO IESALC ha señalado que menos del 5% de estudiantes de la región utiliza créditos académicos para moverse entre instituciones, lo cual evidencia que la armonización académica sigue siendo una tarea pendiente. La baja utilización de créditos académicos limita la movilidad regional y dificulta trayectorias formativas flexibles.

La internacionalización regional también exige fortalecer redes de cooperación Sur-Sur. América Latina ha dependido históricamente de vínculos académicos con universidades europeas y norteamericanas, lo cual ha permitido avances importantes, pero también ha reproducido relaciones asimétricas en la producción de conocimiento. Una integración académica



latinoamericana debe promover relaciones horizontales entre instituciones de la propia región, reconociendo saberes, problemas y capacidades locales. García (2025), al estudiar las representaciones de la Universidad Intercultural Indígena Latinoamericana, permite recordar que la integración regional debe incluir también perspectivas interculturales y no únicamente modelos universitarios tradicionales.

La región comparte problemas que demandan cooperación académica. Cambio climático, migración, desigualdad, seguridad alimentaria, salud pública, transformación digital, educación inclusiva, violencia, sostenibilidad y desarrollo territorial son desafíos que atraviesan fronteras. Por ello, la internacionalización de la educación superior debe convertirse en una herramienta para producir conocimiento colaborativo sobre problemas comunes. La integración académica no debe orientarse solo a mejorar rankings o reputación institucional, sino a fortalecer la capacidad regional para responder a necesidades sociales.



### **1.3 Movilidad académica y límites de la internacionalización tradicional**

La movilidad académica ha sido una de las formas más visibles de internacionalización. Consiste en el desplazamiento temporal o permanente de estudiantes, docentes, investigadores o gestores universitarios hacia instituciones extranjeras con fines de estudio, docencia, investigación o cooperación. Sin embargo, en América Latina, la movilidad física presenta limitaciones importantes. Los costos de transporte, manutención, seguros, visas, trámites administrativos, idioma y reconocimiento académico reducen la participación de amplios sectores de la comunidad universitaria.

El hecho de que menos del 2% de los estudiantes de educación superior de América Latina y el Caribe estudie en el exterior muestra que la movilidad internacional sigue siendo una experiencia minoritaria. Este dato es especialmente importante porque obliga a revisar las estrategias institucionales. Si la internacionalización se mide únicamente por movilidad saliente o entrante, la mayoría de los estudiantes queda fuera de la experiencia internacional. Por ello, las universidades deben



complementar la movilidad física con estrategias de internacionalización en casa y cooperación digital.

La movilidad estudiantil puede fortalecer competencias interculturales, dominio de idiomas, autonomía académica, comparación de sistemas educativos y redes profesionales. No obstante, también puede reproducir desigualdad si solo acceden a ella estudiantes con recursos económicos, alto rendimiento, apoyo familiar o dominio previo de lenguas extranjeras. En consecuencia, las políticas de movilidad deben incorporar becas, acompañamiento, criterios de equidad y mecanismos de inclusión. Muñoz et al. (2026) señalan que la educación inclusiva en universidades latinoamericanas exige transformar políticas, prácticas y culturas institucionales, lo cual resulta aplicable también a la movilidad internacional.

La movilidad docente es igualmente relevante. Los docentes que participan en estancias, clases compartidas, proyectos internacionales o redes académicas pueden actualizar sus metodologías, fortalecer la investigación y enriquecer el currículo. Sin embargo, enfrentan barreras como carga laboral, falta de financiamiento, escaso reconocimiento institucional o



debilidades en dominio de idiomas. En este sentido, la internacionalización docente debe ser planificada como parte del desarrollo profesional y no como una actividad ocasional.

La internacionalización tradicional también ha estado asociada a la firma de convenios. Muchas instituciones acumulan acuerdos internacionales, pero no siempre estos generan resultados verificables. Un convenio sin movilidad, investigación conjunta, clases compartidas, publicaciones, proyectos o reconocimiento académico puede convertirse en un documento simbólico. Por ello, la gestión de la internacionalización debe pasar de la cantidad de convenios a la calidad de las relaciones académicas. Mosqueira Cueva (2025) muestra que la planificación estratégica se relaciona con la calidad educativa, lo que permite afirmar que la internacionalización también requiere metas, indicadores, seguimiento y evaluación.

#### **1.4 Producción científica, visibilidad y rankings internacionales**

La internacionalización de la educación superior está estrechamente vinculada con la producción científica. Las universidades participan en el espacio académico global mediante



publicaciones, coautorías, proyectos de investigación, repositorios, congresos, revistas indexadas y redes científicas. En América Latina, la producción científica ha crecido, pero continúa concentrada en ciertos países e instituciones con mayor capacidad investigativa. Esta concentración revela una brecha regional que debe ser atendida mediante cooperación científica y fortalecimiento de capacidades.

De Giusti et al. (2025) destacan la importancia de medir la visibilidad y el impacto de la producción científica. Esta medición permite conocer cómo circula el conocimiento, qué alcance tienen las publicaciones y cómo se insertan las universidades en comunidades académicas internacionales. Sin embargo, los indicadores de visibilidad deben ser utilizados con equilibrio. La calidad científica no depende únicamente del número de artículos o citas, sino también de la pertinencia, originalidad, impacto social y contribución al desarrollo regional.

Los indicadores de producción científica docente también resultan relevantes para la internacionalización. Condor Surichaqui et al. (2025) proponen indicadores clave para analizar la producción científica de docentes universitarios, lo cual



permite valorar la actividad investigativa como parte del desempeño académico. En América Latina, fortalecer la producción científica docente es indispensable para mejorar la presencia internacional de las universidades, pero también para consolidar una cultura de investigación en las instituciones.

Los rankings internacionales han incrementado la presión sobre las universidades latinoamericanas. Wandercil et al. (2026) analizan la calidad de las universidades latinoamericanas a la luz de rankings académicos internacionales, señalando que estas clasificaciones influyen en la percepción pública de la calidad. Los rankings pueden aportar información útil sobre visibilidad científica, reputación e internacionalización, pero también tienden a favorecer a instituciones grandes, con mayor financiamiento, mayor producción en inglés y mayor presencia en bases internacionales. Por ello, no deben convertirse en el único criterio de internacionalización.

La internacionalización científica latinoamericana debe equilibrar visibilidad global y pertinencia regional. Publicar en circuitos internacionales es importante, pero también lo es producir conocimiento sobre problemas latinoamericanos,



fortalecer revistas regionales, compartir repositorios, promover ciencia abierta y construir redes de investigación Sur-Sur. La cooperación científica regional puede reducir asimetrías y favorecer que instituciones con menor capacidad investigativa participen en proyectos colaborativos.

### **1.5 Inclusión, interculturalidad e internacionalización en casa**

La internacionalización latinoamericana debe ser inclusiva e intercultural. No puede limitarse a conectar universidades desde una lógica administrativa o competitiva, sino que debe reconocer la diversidad de sujetos, territorios, lenguas, culturas y saberes que conforman la región. En este sentido, internacionalizar no significa únicamente mirar hacia países externos, sino también reconocer la pluralidad interna de América Latina y construir relaciones académicas más horizontales.

Mato (2025) advierte que estudiantes indígenas y afrodescendientes enfrentan prácticas de discriminación étnico-racial en universidades latinoamericanas. Esta situación evidencia que la internacionalización no puede separarse de la justicia educativa. Una universidad puede tener convenios



internacionales y participar en redes globales, pero si reproduce discriminación interna, su internacionalización resulta incompleta. La calidad internacional debe incluir respeto a la diversidad, políticas de inclusión y ambientes académicos libres de exclusión.

La interculturalidad curricular es una dimensión clave. Solís y Duriez (2024) sostienen que la gestión curricular con enfoque intercultural sistémico permite repensar la educación superior desde la diversidad. La internacionalización del currículo debe incorporar contenidos globales, pero también perspectivas latinoamericanas, saberes indígenas, experiencias afrodescendientes, problemáticas territoriales y enfoques comparados. Esto permite formar estudiantes capaces de dialogar con el mundo sin desconocer su propio contexto.

La internacionalización en casa surge como una estrategia fundamental para democratizar la experiencia internacional. Esta modalidad permite que estudiantes participen en actividades internacionales sin desplazarse físicamente. Puede incluir clases espejo, seminarios virtuales, cursos compartidos, proyectos colaborativos en línea, conferencias internacionales, bibliografía



comparada y actividades interculturales dentro del campus. En contextos de desigualdad económica, esta estrategia resulta especialmente útil para ampliar el acceso a experiencias globales y regionales.

La internacionalización en casa también fortalece la integración latinoamericana. Una clase espejo entre universidades de Ecuador, Colombia, Perú, México, Argentina o Chile puede permitir que estudiantes comparen realidades, analicen problemas comunes y desarrollen competencias interculturales. Estas experiencias requieren menos recursos que la movilidad física y pueden llegar a grupos más amplios. Por ello, deben formar parte de las estrategias institucionales de internacionalización.

### **1.6 Transformación digital y cooperación académica virtual**

La transformación digital ha ampliado las posibilidades de internacionalización universitaria. Plataformas virtuales, repositorios digitales, sistemas de videoconferencia, bibliotecas electrónicas, aulas híbridas, inteligencia artificial y herramientas de traducción académica permiten conectar instituciones y



comunidades académicas sin necesidad de desplazamiento físico. Esta transformación resulta especialmente relevante para América Latina, donde los costos de movilidad internacional suelen ser una barrera significativa.

La cooperación académica virtual permite desarrollar cursos compartidos, proyectos colaborativos internacionales, seminarios regionales, co-docencia, tutorías internacionales y redes digitales de investigación. Estas estrategias reducen costos y pueden incluir a instituciones con menor capacidad financiera. Sin embargo, la digitalización no elimina automáticamente las brechas. El acceso desigual a internet, dispositivos, plataformas y competencias digitales puede limitar la participación de estudiantes y docentes de zonas rurales o instituciones con menor infraestructura.

La transformación digital también se relaciona con la gestión institucional. Valencia Tarazona (2025) analiza la inteligencia artificial aplicada al control de calidad automatizado en sistemas de gestión, lo cual permite proyectar su potencial en procesos universitarios. En el campo de la internacionalización, la inteligencia artificial puede apoyar traducción académica, gestión



de convenios, seguimiento de movilidad, análisis de redes, identificación de oportunidades de cooperación y sistematización de indicadores. No obstante, su uso debe estar guiado por criterios éticos y académicos.

La internacionalización digital debe ser planificada. No basta con organizar actividades virtuales aisladas; se requiere una estrategia institucional que defina objetivos, responsables, indicadores, recursos y mecanismos de evaluación. La cooperación virtual puede ampliar oportunidades, pero solo será sostenible si se integra a la planificación académica y a los sistemas de calidad institucional. En este sentido, la transformación digital no es un fin en sí mismo, sino una herramienta para fortalecer la cooperación y la integración regional.

### **1.7 Brechas regionales y desafíos estructurales**

El panorama latinoamericano muestra que la internacionalización avanza de manera desigual. La primera brecha es entre países. Brasil, México, Argentina, Chile y Colombia concentran mayor producción científica, mayor participación en redes y mayor visibilidad internacional. Otros



países enfrentan limitaciones en financiamiento, infraestructura, conectividad, investigación y movilidad. Esta desigualdad no debe ser ignorada por las políticas regionales. La integración académica debe buscar mecanismos de cooperación que reduzcan asimetrías.

La segunda brecha es institucional. Dentro de cada país existen universidades con oficinas de relaciones internacionales consolidadas, convenios activos, redes científicas y plataformas digitales, mientras otras instituciones carecen de presupuesto, personal especializado o planificación. Por ello, la internacionalización debe ser vista como una política institucional y no solo como responsabilidad de una oficina específica. La gestión universitaria debe integrar la internacionalización en currículo, investigación, calidad y vinculación.

La tercera brecha es socioeconómica. Los estudiantes con mayores recursos acceden con más facilidad a movilidad física, aprendizaje de idiomas, dispositivos tecnológicos y redes académicas. En cambio, estudiantes de menores ingresos pueden quedar excluidos de las oportunidades internacionales. Esta



realidad exige estrategias de internacionalización inclusiva, becas, cooperación virtual e internacionalización en casa.

La cuarta brecha es científica. La producción de conocimiento se concentra en determinadas universidades, países y grupos de investigación. Para superar esta situación se requieren redes regionales, financiamiento compartido, ciencia abierta, repositorios, formación doctoral y programas colaborativos. La internacionalización científica debe convertirse en una herramienta para ampliar capacidades y no para profundizar jerarquías académicas.

La quinta brecha es normativa. Los sistemas de créditos, acreditación, reconocimiento de títulos y regulación académica varían entre países. Esta diversidad dificulta la movilidad y la integración. Aunque no se requiere uniformar todos los sistemas, sí es necesario avanzar hacia mecanismos de compatibilidad, confianza mutua y reconocimiento regional.

## **1.8 Cierre del capítulo**

El panorama latinoamericano de la internacionalización de la educación superior revela una región con grandes posibilidades



de integración académica, pero también con profundas desigualdades. La expansión de la matrícula, el crecimiento de la producción científica, el avance de la transformación digital y la existencia de redes universitarias crean condiciones favorables para fortalecer la cooperación regional. Sin embargo, las brechas de movilidad, financiamiento, conectividad, investigación, reconocimiento académico e inclusión limitan el alcance de la internacionalización.

La internacionalización debe ser entendida como una estrategia integral de transformación universitaria. No se trata únicamente de enviar estudiantes al exterior ni de firmar convenios, sino de internacionalizar el currículo, fortalecer redes de investigación, promover cooperación virtual, ampliar la movilidad inclusiva, reconocer la diversidad cultural y construir mecanismos regionales de reconocimiento académico. La internacionalización latinoamericana debe ser, ante todo, una estrategia de integración.

El capítulo permite concluir que América Latina necesita avanzar hacia un modelo de internacionalización más democrático, contextualizado y colaborativo. La movilidad física



seguirá siendo importante, pero debe complementarse con internacionalización en casa, investigación colaborativa, transformación digital, currículos interculturales y cooperación Sur-Sur. Solo así será posible que la internacionalización deje de ser una experiencia minoritaria y se convierta en una herramienta de desarrollo académico regional.

En los capítulos siguientes se analizarán las políticas públicas, organismos, redes y estrategias institucionales que pueden hacer posible esta integración. El desafío no consiste únicamente en internacionalizar universidades, sino en construir una comunidad académica latinoamericana capaz de producir conocimiento, formar profesionales y responder colectivamente a los problemas de la región.



## **Capítulo II: Políticas públicas, organismos y redes para la integración académica regional**

La internacionalización de la educación superior latinoamericana no depende únicamente de la iniciativa particular de las universidades. Aunque las instituciones cumplen un papel central en la movilidad, la cooperación científica, la internacionalización curricular y la creación de redes académicas, estos procesos requieren marcos normativos, políticas públicas, organismos regionales, sistemas de aseguramiento de la calidad y acuerdos de reconocimiento académico que los hagan sostenibles.

En América Latina, la integración académica ha avanzado de manera desigual porque los países poseen estructuras legales, capacidades institucionales, niveles de inversión y prioridades de política educativa diferentes.

La construcción de una región académicamente integrada exige superar la fragmentación normativa e institucional. Un estudiante latinoamericano que desea cursar asignaturas en otro país puede enfrentar dificultades relacionadas con reconocimiento de créditos, homologación de materias,



equivalencia de títulos, visas, financiamiento, calendarios académicos y diferencias curriculares.

De igual manera, un docente o investigador que busca participar en redes regionales puede encontrar barreras administrativas, limitaciones presupuestarias o falta de incentivos institucionales. Estas dificultades muestran que la internacionalización no puede reducirse a convenios bilaterales, sino que requiere políticas públicas articuladas.

En este contexto, las políticas públicas de educación superior deben promover mecanismos de cooperación regional, movilidad inclusiva, reconocimiento académico, ciencia abierta, internacionalización curricular y fortalecimiento de redes universitarias.

Rosell et al. (2025) destacan la necesidad de avanzar hacia un espacio común de educación superior, ciencia, tecnología e innovación entre América Latina, el Caribe y otras regiones, lo cual permite comprender que la integración académica necesita estructuras compartidas y no solo acciones aisladas. Esta idea es central para el presente capítulo, porque plantea que la



internacionalización debe convertirse en una estrategia regional de desarrollo académico.

Asimismo, la internacionalización debe vincularse con la calidad universitaria. Los sistemas de aseguramiento de la calidad pueden contribuir a la integración académica si incorporan criterios de cooperación internacional, movilidad, investigación colaborativa, reconocimiento de aprendizajes y pertinencia regional.

García et al. (2026) sostienen que la evaluación de la calidad en educación superior requiere enfoques integrales que permitan analizar las instituciones desde múltiples dimensiones. Por tanto, las políticas de internacionalización deben dialogar con los sistemas de evaluación y acreditación, evitando que la cooperación académica quede separada de la mejora institucional.



◆ FIGURA 2 ◆

# Red latinoamericana de políticas y cooperación académica



*La articulación regional de políticas y cooperación académica fortalece la internacionalización y la integración universitaria en América Latina.*

Este capítulo analiza el papel de las políticas públicas, organismos, redes y acuerdos regionales en la integración académica latinoamericana. Se estudian los principales elementos que sostienen la internacionalización: marcos de política, cooperación Sur-Sur, organismos regionales, agencias de calidad, reconocimiento de títulos, movilidad académica, redes científicas y sistemas de información. También se examinan las barreras que limitan la integración, entre ellas la desigualdad financiera, la baja armonización curricular, la burocracia migratoria, las diferencias normativas y las brechas digitales.

## **2.1 Políticas públicas para la internacionalización universitaria**

Las políticas públicas son fundamentales para orientar la internacionalización de la educación superior. Una universidad puede desarrollar convenios, proyectos y programas internacionales, pero si no existe un marco nacional que facilite la movilidad, el reconocimiento académico y la cooperación científica, las iniciativas institucionales tienden a ser fragmentadas. En América Latina, muchos países han incorporado la internacionalización en planes nacionales de



educación superior, políticas de ciencia y tecnología, estrategias de calidad, programas de becas o acuerdos multilaterales. Sin embargo, su implementación suele ser desigual y depende de la continuidad política, el financiamiento y las capacidades administrativas.

Una política pública de internacionalización debe establecer objetivos claros. No basta con declarar la importancia de la cooperación internacional; es necesario definir metas relacionadas con movilidad entrante y saliente, redes de investigación, internacionalización curricular, reconocimiento de créditos, cooperación virtual, formación docente, aprendizaje de idiomas y participación en organismos regionales. Mosqueira Cueva (2025) demuestra que la planificación estratégica se relaciona con la calidad educativa, lo cual también puede aplicarse a la internacionalización: sin planificación, las acciones internacionales se vuelven dispersas y de bajo impacto.

En América Latina, una política pública efectiva debe considerar la desigualdad entre instituciones. Las universidades metropolitanas, grandes y con tradición investigativa suelen tener más recursos para internacionalizarse. En cambio, instituciones



regionales, técnicas, tecnológicas o de menor tamaño pueden carecer de oficinas de relaciones internacionales, personal especializado o presupuesto para movilidad. Por ello, las políticas nacionales deben incluir instrumentos de apoyo diferenciado, becas, fondos competitivos, formación de gestores y programas de cooperación virtual que permitan ampliar la participación.

La internacionalización también debe vincularse con la inclusión. Muñoz et al. (2026) señalan que la educación inclusiva en universidades latinoamericanas requiere transformar conceptos, prácticas y políticas institucionales. Desde esta perspectiva, una política de internacionalización no puede beneficiar únicamente a estudiantes con altos recursos económicos o dominio de idiomas. Debe incorporar criterios de equidad, considerando estudiantes rurales, indígenas, afrodescendientes, de bajos ingresos o con discapacidad. La internacionalización inclusiva implica garantizar que las oportunidades internacionales sean parte de la formación universitaria y no un privilegio minoritario.

Las políticas públicas también deben fomentar la cooperación entre países latinoamericanos. La región necesita



fortalecer la cooperación Sur-Sur, entendida como colaboración académica entre instituciones del sur global para enfrentar desafíos comunes. Esta cooperación puede incluir programas regionales de investigación, movilidad docente, aulas espejo, redes temáticas, bancos de buenas prácticas, repositorios compartidos y programas de posgrado interuniversitarios. Rosell et al. (2025) permiten sostener que la construcción de espacios comunes de educación superior requiere avanzar en acuerdos sostenidos, no solo en declaraciones de intención.

## **2.2 Organismos regionales y cooperación académica**

Los organismos regionales cumplen un papel relevante en la internacionalización de la educación superior porque producen información, promueven acuerdos, articulan redes y generan marcos de cooperación. En América Latina, instituciones como UNESCO IESALC, OEI, CEPAL, OUI, UDUALC, CSUCA, AUGM y diversas redes universitarias han impulsado debates sobre movilidad, calidad, integración, investigación y reconocimiento académico. Su importancia radica en que permiten superar la visión aislada de cada país y construir una agenda regional más amplia.



UNESCO IESALC ha sido uno de los organismos más importantes en la discusión sobre educación superior latinoamericana. Sus informes han mostrado que la región posee más de 31 millones de estudiantes en educación superior y una tasa bruta de matrícula cercana al 58%, aunque la movilidad internacional sigue siendo reducida. Estos datos permiten identificar una paradoja: América Latina ha ampliado el acceso a la educación superior, pero aún no ha logrado consolidar una movilidad académica regional amplia y equitativa. La integración académica requiere, por tanto, convertir la expansión de la matrícula en oportunidades de cooperación.

La OEI también ha promovido iniciativas de integración educativa, científica y cultural en Iberoamérica. Su papel resulta importante porque la dimensión iberoamericana permite vincular a América Latina con España y Portugal, pero también fortalecer la cooperación entre países latinoamericanos. No obstante, una agenda latinoamericana debe evitar depender únicamente de vínculos extrarregionales. La integración académica debe consolidarse desde la propia región, reconociendo sus prioridades, lenguas, diversidades y desafíos sociales.



Las redes universitarias son otro componente esencial. Las universidades no se internacionalizan únicamente por medio de acuerdos gubernamentales; también lo hacen mediante asociaciones, consorcios, grupos de investigación y redes temáticas. Estas redes permiten desarrollar proyectos conjuntos, organizar congresos, compartir recursos, promover movilidad y generar publicaciones colaborativas. De Giusti et al. (2025) destacan la importancia de la visibilidad y el impacto de la producción científica, y las redes académicas contribuyen precisamente a ampliar dicha visibilidad mediante cooperación interinstitucional.

La cooperación académica regional también puede fortalecer la investigación sobre problemas comunes. América Latina comparte desafíos como desigualdad, cambio climático, migración, salud pública, educación inclusiva, economía informal, violencia, sostenibilidad y transformación digital. Estos temas requieren investigación comparada y colaboración entre países. Victorino y Soto (2025) resaltan la importancia de experiencias universitarias vinculadas con comunidades rurales y educación ambiental, lo cual muestra que la cooperación



académica puede orientarse a problemas sociales y territoriales concretos.

Sin embargo, las redes regionales enfrentan desafíos. Muchas funcionan con recursos limitados, dependen del compromiso voluntario de instituciones, carecen de financiamiento estable o tienen dificultades para sostener programas a largo plazo. Además, la participación suele concentrarse en universidades con mayor capacidad institucional. Por ello, las políticas públicas deben reconocer a las redes como instrumentos estratégicos y apoyar su sostenibilidad mediante financiamiento, reconocimiento académico y articulación con sistemas nacionales de calidad.

### **2.3 Reconocimiento de títulos, créditos y trayectorias formativas**

Uno de los principales obstáculos para la integración académica latinoamericana es el reconocimiento de títulos, créditos y trayectorias formativas. Aunque los países de la región comparten afinidades culturales y lingüísticas, sus sistemas de educación superior poseen normativas, calendarios, escalas de créditos, duración de carreras y procedimientos de titulación



diferentes. Esta diversidad puede enriquecer la región, pero también dificulta la movilidad de estudiantes, graduados y profesionales.

El reconocimiento de créditos es fundamental para que la movilidad académica sea efectiva. Si un estudiante cursa asignaturas en otro país y luego su institución de origen no reconoce esos aprendizajes, la movilidad se convierte en una experiencia costosa y poco funcional. UNESCO IESALC ha señalado que menos del 5% de los estudiantes de la región utiliza créditos académicos para movilizarse entre instituciones. Este dato evidencia que la armonización académica sigue siendo débil y que la movilidad regional necesita mecanismos más ágiles.

El reconocimiento de títulos también es una condición necesaria para la integración profesional y académica. Muchos graduados latinoamericanos enfrentan procesos largos y burocráticos para validar sus títulos en otro país. Esto limita la movilidad laboral, la continuidad de estudios de posgrado y la cooperación profesional. Una región académicamente integrada requiere sistemas de confianza mutua que permitan reconocer la calidad de los programas sin duplicar trámites innecesarios. La



acreditación regional podría ser una herramienta útil si logra generar estándares compartidos y procedimientos transparentes.

La armonización curricular no significa uniformar todos los programas. América Latina no necesita planes de estudio idénticos, sino marcos de comparabilidad que permitan identificar equivalencias. Esto puede lograrse mediante resultados de aprendizaje, competencias comunes, perfiles profesionales comparables, sistemas de créditos compatibles y acuerdos interinstitucionales. Cristancho y Corrêa (2026) sostienen que la pertinencia y calidad de los programas en América Latina deben ser analizadas según contextos y necesidades, lo cual implica que la comparabilidad debe respetar la diversidad curricular.

El reconocimiento académico también debe atender la interculturalidad. En América Latina existen instituciones interculturales, programas comunitarios, trayectorias educativas no convencionales y saberes territoriales que no siempre encajan en modelos tradicionales de equivalencia. Solís y Duriez (2024) plantean la importancia de una gestión curricular con enfoque intercultural sistémico, lo que permite afirmar que la integración



académica debe reconocer diversas formas de aprendizaje y producción de conocimiento.

## **2.4 Agencias de calidad y acreditación regional**

Las agencias de calidad pueden desempeñar un papel estratégico en la internacionalización de la educación superior. Cuando los sistemas de evaluación y acreditación incorporan criterios de cooperación internacional, movilidad, investigación colaborativa y reconocimiento académico, contribuyen a fortalecer la integración regional. Sin embargo, si la acreditación se limita a evaluar condiciones internas de las instituciones, pierde la oportunidad de impulsar una internacionalización más estructural.

La calidad universitaria y la internacionalización están cada vez más conectadas. García et al. (2026) explican que la evaluación de la calidad en educación superior requiere revisar dimensiones múltiples del desempeño institucional. Dentro de esas dimensiones, la internacionalización puede aportar evidencia sobre redes académicas, movilidad, currículo, investigación, cooperación científica y visibilidad internacional. Por tanto, los sistemas de acreditación latinoamericanos deberían incluir



indicadores de internacionalización que vayan más allá del número de convenios firmados.

Los rankings internacionales han presionado a las universidades a mejorar su visibilidad global. Wandercil et al. (2026) analizan cómo los rankings académicos internacionales influyen en la percepción de calidad de las universidades latinoamericanas. Sin embargo, estos rankings no siempre valoran adecuadamente la inclusión, la pertinencia territorial o la cooperación regional. Por ello, América Latina necesita fortalecer sistemas propios de calidad que dialoguen con estándares globales, pero que también reconozcan sus prioridades sociales.

La acreditación regional podría facilitar el reconocimiento de programas y títulos. Si los países construyen mecanismos de confianza entre agencias de calidad, podrían agilizar la movilidad académica y profesional. Esto requeriría marcos comunes, criterios compartidos, formación de pares evaluadores, sistemas de información compatibles y acuerdos de reconocimiento. No se trata de reemplazar las agencias nacionales, sino de articularlas en una lógica regional.



La internacionalización de la calidad también debe evitar desigualdades. Las instituciones con mayor presupuesto pueden cumplir más fácilmente indicadores internacionales, mientras las más pequeñas o regionales enfrentan limitaciones. Por eso, los sistemas de acreditación deben considerar la misión institucional y el contexto. Muñoz et al. (2026) recuerdan que la inclusión universitaria exige transformar políticas y prácticas; de igual modo, la calidad internacional debe evaluarse con sensibilidad hacia las diferencias institucionales.

### **2.5 Redes de investigación y producción científica regional**

La investigación colaborativa es uno de los pilares de la integración académica. Las universidades latinoamericanas pueden fortalecer su internacionalización mediante proyectos científicos compartidos, coautorías regionales, redes temáticas, repositorios abiertos, revistas académicas y programas de posgrado interinstitucionales. Esta cooperación es especialmente importante porque la producción científica de la región se distribuye de manera desigual, concentrándose en países e instituciones con mayor capacidad investigativa.



De Giusti et al. (2025) destacan que la visibilidad y el impacto de la producción científica son dimensiones fundamentales para comprender la inserción académica internacional. En América Latina, aumentar la visibilidad científica implica participar en bases de datos globales, publicar en revistas reconocidas y fortalecer repositorios regionales. Sin embargo, la visibilidad no debe desvincularse de la pertinencia social. La investigación latinoamericana debe responder a problemas regionales y no solo a agendas externas.

Condor Surichaqui et al. (2025) proponen indicadores clave para evaluar la producción científica de docentes universitarios. Estos indicadores pueden ser útiles para medir el desarrollo investigativo, pero deben aplicarse de forma contextualizada. No todas las instituciones tienen las mismas condiciones de investigación. Por ello, las redes regionales pueden ayudar a compartir capacidades, formar investigadores, aumentar publicaciones conjuntas y promover el acceso a recursos científicos.

La cooperación científica también puede fortalecer el capital intelectual. Quispe Icarayme et al. (2025) analizan la percepción



estudiantil del capital intelectual y su influencia en la gestión del conocimiento docente. Esta perspectiva permite comprender que la investigación no depende únicamente de infraestructura, sino también de saber acumulado, redes académicas, experiencia docente, cultura institucional y gestión del conocimiento. Las redes latinoamericanas pueden potenciar estos activos intangibles mediante colaboración sostenida.

La ciencia abierta representa una oportunidad para la región. Repositorios institucionales, revistas de acceso abierto, datos abiertos y plataformas colaborativas pueden democratizar la circulación del conocimiento. América Latina posee una tradición importante en acceso abierto, lo que puede convertirse en una ventaja para la integración académica. La internacionalización científica no debe depender solo de editoriales comerciales o bases cerradas, sino también de mecanismos regionales de circulación libre del conocimiento.

## **2.6 Barreras administrativas, económicas y digitales**

La integración académica latinoamericana enfrenta barreras administrativas, económicas y digitales que limitan su desarrollo. La primera barrera es la burocracia. Los procesos de movilidad



suelen requerir documentos, certificados, traducciones, apostillas, visas, seguros y validaciones que pueden desmotivar a estudiantes y docentes. Además, las diferencias entre sistemas universitarios dificultan la homologación de asignaturas y el reconocimiento de trayectorias.

La segunda barrera es económica. La movilidad internacional exige recursos para transporte, alojamiento, alimentación, seguros y trámites. En una región con desigualdades sociales, estos costos excluyen a muchos estudiantes. Por ello, la internacionalización debe incorporar becas, fondos solidarios, movilidad virtual y estrategias de internacionalización en casa. Chiarino et al. (2024) muestran que la permanencia estudiantil es un desafío en América Latina; si la movilidad no considera las condiciones socioeconómicas, puede profundizar desigualdades.

La tercera barrera es digital. Aunque la cooperación virtual ofrece oportunidades, no todos los estudiantes y docentes tienen acceso a conectividad estable, dispositivos adecuados o competencias digitales. La transformación digital puede ampliar la internacionalización, pero también puede excluir a quienes



carecen de condiciones tecnológicas. Por ello, las políticas de internacionalización digital deben incorporar criterios de equidad, infraestructura y formación.

La cuarta barrera es lingüística. Aunque el español une a gran parte de América Latina, Brasil habla portugués y el Caribe presenta diversidad lingüística. Además, el inglés sigue siendo dominante en muchos circuitos científicos internacionales. Esta situación exige políticas de formación lingüística, traducción académica y cooperación multilingüe. La inteligencia artificial puede apoyar procesos de traducción, pero no sustituye la necesidad de competencias comunicativas interculturales.

La quinta barrera es la falta de indicadores. Muchas universidades no cuentan con sistemas adecuados para medir movilidad, convenios activos, coautoría, currículo internacionalizado, cooperación virtual o impacto de redes. Sin indicadores, la internacionalización se vuelve difícil de evaluar. Por ello, las políticas públicas deben promover sistemas de información comparables y transparentes.



## **2.7 Hacia una política regional de integración académica**

La integración académica latinoamericana requiere una política regional sustentada en cooperación, confianza y evidencia. Esta política debe articular a gobiernos, universidades, agencias de calidad, redes científicas, organismos regionales y comunidades académicas. Su propósito debe ser ampliar oportunidades, reducir brechas, facilitar la movilidad, promover investigación colaborativa y fortalecer la calidad de la educación superior.

Un primer componente de esta política debe ser el reconocimiento académico. La región necesita avanzar hacia mecanismos que faciliten la equivalencia de créditos, la homologación de asignaturas y el reconocimiento de títulos. Esto no implica uniformar todos los sistemas, sino crear marcos de confianza y comparabilidad. Los resultados de aprendizaje pueden ser una herramienta útil para este propósito.

Un segundo componente debe ser la movilidad inclusiva. Las políticas regionales deben garantizar que estudiantes de bajos ingresos, instituciones regionales y poblaciones históricamente excluidas puedan participar en experiencias internacionales. Esto



requiere becas, cooperación virtual, internacionalización en casa y programas de movilidad con enfoque social.

Un tercer componente debe ser la investigación colaborativa. América Latina necesita redes científicas orientadas a problemas comunes. La cooperación regional puede fortalecer la producción de conocimiento, aumentar la visibilidad científica y generar soluciones pertinentes. Victorino y Soto (2025) muestran la importancia de experiencias universitarias vinculadas con comunidades rurales y saberes ambientales, lo cual evidencia el valor de una investigación conectada con territorios.

Un cuarto componente debe ser la transformación digital. La región puede aprovechar plataformas virtuales, repositorios, aulas espejo, inteligencia artificial y sistemas de información para ampliar la internacionalización. No obstante, esto exige inversión en conectividad, formación docente y acceso equitativo a tecnología.

Un quinto componente debe ser la calidad regional. Las agencias de evaluación y acreditación pueden construir criterios compartidos de internacionalización, cooperación e integración académica. La calidad no debe medirse únicamente por



indicadores globales, sino también por pertinencia regional, inclusión, cooperación y contribución social.

## **2.8 Cierre del capítulo**

Las políticas públicas, organismos y redes son elementos indispensables para consolidar la integración académica latinoamericana. La internacionalización no puede depender solo del entusiasmo institucional ni de convenios aislados. Requiere marcos normativos, financiamiento, reconocimiento académico, sistemas de calidad, cooperación científica y plataformas regionales que permitan sostener procesos de largo plazo.

El análisis desarrollado muestra que América Latina posee importantes capacidades para avanzar hacia una integración académica más sólida. Existen organismos regionales, redes universitarias, afinidades culturales y problemas compartidos que pueden servir de base para construir un espacio regional de educación superior. Sin embargo, persisten barreras normativas, económicas, administrativas, digitales y científicas que limitan la movilidad, el reconocimiento y la cooperación.



El capítulo permite concluir que una política regional de internacionalización debe ser inclusiva, flexible y basada en evidencia. Debe promover movilidad, pero también internacionalización en casa; debe fortalecer investigación, pero también ciencia abierta; debe reconocer títulos, pero también respetar la diversidad curricular; debe dialogar con estándares globales, pero sin abandonar la pertinencia latinoamericana.

La integración académica latinoamericana es posible si se construye desde la cooperación y no desde la competencia. Los países de la región necesitan compartir capacidades, formar redes, armonizar criterios, ampliar oportunidades y fortalecer el sentido público de la educación superior. En el siguiente capítulo se analizarán las estrategias institucionales que pueden convertir estas políticas y redes en prácticas concretas dentro de las universidades.



### **Capítulo III: Estrategias institucionales de internacionalización: movilidad, currículo e internacionalización en casa**

La internacionalización de la educación superior no se concreta únicamente mediante políticas públicas, acuerdos regionales o declaraciones institucionales. Su verdadero impacto depende de las estrategias que las universidades, institutos y centros de formación superior logran implementar en su vida académica cotidiana. En América Latina, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de transformar la internacionalización en una práctica integrada a la docencia, la investigación, la vinculación con la sociedad, la gestión universitaria y la experiencia estudiantil. Por ello, este capítulo se centra en las estrategias institucionales que permiten pasar del discurso de la internacionalización a acciones concretas, evaluables y sostenibles.

Durante años, muchas instituciones entendieron la internacionalización como una función ubicada casi exclusivamente en oficinas de relaciones internacionales. Desde esa perspectiva, la internacionalización se asociaba con



convenios, becas, movilidad estudiantil, recepción de visitantes extranjeros o participación en eventos académicos. Aunque estas acciones siguen siendo importantes, resultan insuficientes para responder a las demandas actuales de la educación superior. La internacionalización contemporánea requiere que el currículo, la investigación, la docencia, la formación docente, los sistemas de calidad, la transformación digital y los proyectos de vinculación incorporen perspectivas regionales, globales e interculturales.

En América Latina, la movilidad académica continúa siendo una de las estrategias más visibles, pero también una de las más desiguales. Los costos de desplazamiento, alojamiento, seguros, visas, trámites administrativos y dominio de idiomas limitan la participación de una parte importante de estudiantes y docentes. Por esta razón, la internacionalización debe complementarse con estrategias de mayor alcance, como clases espejo, proyectos colaborativos en línea, internacionalización en casa, currículo comparado, co-docencia internacional, seminarios virtuales y redes académicas digitales. Estas alternativas permiten ampliar la experiencia internacional sin depender exclusivamente de la movilidad física.



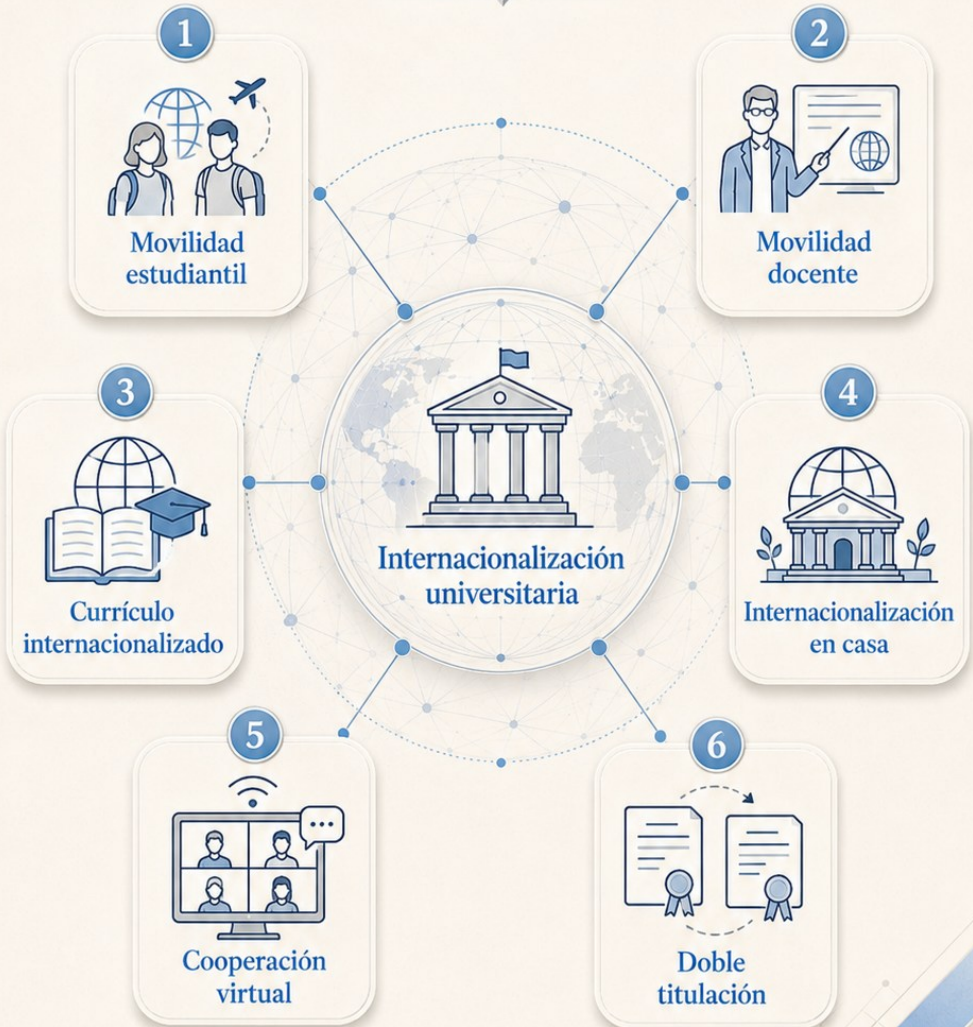
La literatura reciente sobre educación superior latinoamericana permite sostener que la calidad académica debe analizarse desde una perspectiva integral, considerando no solo indicadores institucionales, sino también pertinencia, inclusión, investigación, transformación digital y resultados formativos (García et al., 2026). En esta misma línea, los estudios sobre permanencia estudiantil advierten que las universidades de la región enfrentan desafíos significativos para garantizar trayectorias académicas sostenidas (Chiarino et al., 2024). Por tanto, las estrategias de internacionalización deben ser diseñadas con criterios de equidad, evitando convertirse en oportunidades reservadas para grupos minoritarios.

Este capítulo analiza cinco estrategias institucionales: movilidad académica, internacionalización del currículo, internacionalización en casa, cooperación virtual y gestión institucional de indicadores.



FIGURA 3

# Estrategias institucionales para internacionalizar la universidad



*La internacionalización institucional integra movilidad, innovación curricular y cooperación académica para proyectar a la universidad en el ámbito global.*

El propósito es mostrar que la internacionalización debe ser planificada, inclusiva, evaluable y articulada con la calidad universitaria. Una institución internacionalizada no se define por la cantidad de convenios que posee, sino por la capacidad de transformar la experiencia formativa de sus estudiantes, fortalecer la investigación colaborativa, conectar docentes con redes académicas y promover una cultura universitaria abierta al diálogo regional y global.

### **3.1 Movilidad estudiantil: oportunidades y límites en América Latina**

La movilidad estudiantil constituye una de las formas más tradicionales de internacionalización universitaria. Consiste en la posibilidad de que los estudiantes realicen parte de su formación en una institución extranjera, ya sea mediante intercambios semestrales, estancias cortas, prácticas profesionales, pasantías, cursos intensivos, programas de verano, doble titulación o estudios de posgrado. Esta experiencia puede fortalecer competencias interculturales, autonomía académica, conocimiento de otros sistemas educativos, dominio de idiomas,



redes profesionales y capacidad de adaptación a contextos diversos.

En América Latina, la movilidad estudiantil posee un valor formativo importante, porque permite que los jóvenes comparen realidades sociales, culturales y académicas de la región. Un estudiante ecuatoriano que realiza una estancia en Colombia, Perú, México, Argentina o Chile no solo conoce otra universidad; también accede a nuevas formas de comprender problemas latinoamericanos compartidos. La movilidad regional puede fortalecer una identidad académica latinoamericana y contribuir a la integración educativa desde la experiencia directa de los estudiantes.

Sin embargo, la movilidad estudiantil enfrenta importantes limitaciones. La principal barrera es económica. Los costos de pasajes, alojamiento, alimentación, seguros, materiales, trámites migratorios y manutención suelen superar la capacidad de muchos estudiantes. Esta situación genera un riesgo: que la internacionalización beneficie principalmente a quienes ya poseen mayores recursos. Muñoz et al. (2026) sostienen que la inclusión en las universidades latinoamericanas requiere



transformar políticas y prácticas institucionales. Desde esta perspectiva, una política de movilidad que no incorpore becas, apoyos diferenciales y criterios de equidad puede reproducir desigualdades.

Una segunda barrera es administrativa. Muchos estudiantes enfrentan procesos complejos para postular, obtener documentos, validar asignaturas, conseguir visas o recibir autorización institucional. A esto se suman diferencias entre calendarios académicos, sistemas de créditos y requisitos curriculares. Crisancho y Corrêa (2026) plantean que la pertinencia y calidad de los programas de formación en América Latina deben analizarse considerando las condiciones reales de los sistemas educativos. Esto permite afirmar que la movilidad necesita mecanismos de reconocimiento más ágiles y compatibles entre universidades.

Una tercera barrera es académica. No siempre existe correspondencia entre los contenidos cursados en una institución extranjera y el plan de estudios de origen. Cuando las asignaturas no son reconocidas, el estudiante puede retrasar su carrera o perder créditos. Por ello, la movilidad debe estar precedida por



acuerdos curriculares claros, tablas de equivalencia, resultados de aprendizaje comparables y mecanismos de homologación. La internacionalización no debe convertirse en una experiencia aislada, sino en una parte reconocida de la trayectoria formativa.

También existen barreras lingüísticas y culturales. Aunque gran parte de América Latina comparte el español, la integración regional incluye países de habla portuguesa, inglesa, francesa y lenguas indígenas. El caso de Brasil, por ejemplo, muestra la importancia del portugués como lengua académica regional. Además, la internacionalización debe considerar diferencias culturales, formas de enseñanza, estilos de evaluación y prácticas universitarias diversas. La movilidad requiere preparación intercultural antes, durante y después de la experiencia.

Para que la movilidad estudiantil sea inclusiva, las instituciones deben diseñar programas con criterios claros. Es necesario establecer fondos de becas, convenios activos, acompañamiento académico, tutorías, reconocimiento automático de créditos cuando existan acuerdos previos y seguimiento de resultados. Además, la movilidad debe evaluarse no solo por el número de estudiantes enviados o recibidos, sino



por su impacto formativo. La pregunta central no debe ser cuántos estudiantes viajan, sino qué aprendizajes generan esas experiencias y cómo contribuyen a la calidad institucional.

### **3.2 Movilidad docente y formación académica internacional**

La movilidad docente es una estrategia fundamental para internacionalizar la educación superior. Los profesores son actores clave en la transformación curricular, la investigación, la innovación pedagógica y la construcción de redes académicas. Cuando un docente participa en estancias internacionales, clases compartidas, proyectos de investigación, congresos, seminarios o redes de cooperación, puede actualizar sus conocimientos, comparar metodologías, fortalecer vínculos científicos y enriquecer la formación de sus estudiantes.

En América Latina, la movilidad docente puede contribuir a mejorar la calidad académica y la cooperación regional. Profesores de distintos países pueden desarrollar cursos conjuntos, compartir materiales, participar en tribunales de tesis, codirigir investigaciones, construir programas de posgrado y publicar de manera colaborativa. De Giusti et al. (2025) destacan



la importancia de medir la visibilidad y el impacto de la producción científica. En este sentido, la movilidad docente puede aumentar la presencia internacional de los investigadores y favorecer la producción académica conjunta.

No obstante, la movilidad docente también enfrenta obstáculos. Muchos profesores tienen alta carga de docencia, responsabilidades administrativas, escaso tiempo para investigación o limitaciones presupuestarias. Además, no todas las instituciones reconocen la movilidad como parte del desarrollo profesional docente. Cuando las estancias internacionales no se traducen en incentivos, reconocimiento o mejora de carrera académica, los profesores pueden percibir las como actividades adicionales y no como parte de su trayectoria institucional.

La formación docente para la internacionalización debe incluir competencias interculturales, manejo de tecnologías educativas, dominio de idiomas, diseño de clases colaborativas, investigación comparada y conocimiento de sistemas educativos regionales. Solís y Duriez (2024) señalan la importancia de una gestión curricular con enfoque intercultural sistémico, lo cual



implica que los docentes deben estar preparados para trabajar con diversidad cultural y epistemológica. La internacionalización docente no consiste solo en viajar, sino en transformar la práctica pedagógica.

Las instituciones pueden promover movilidad docente presencial, virtual e híbrida. La movilidad presencial permite estancias de investigación, clases invitadas, pasantías y participación en programas de cooperación. La movilidad virtual permite clases espejo, co-docencia internacional, seminarios en línea, proyectos colaborativos y tutorías compartidas. La movilidad híbrida combina actividades presenciales y digitales, ampliando el alcance y reduciendo costos. Esta última modalidad resulta especialmente útil para universidades latinoamericanas con presupuestos limitados.

La movilidad docente debe estar articulada con la investigación y el currículo. Un docente que participa en una red internacional puede incorporar nuevos contenidos en sus asignaturas, invitar colegas extranjeros, desarrollar proyectos con estudiantes y fortalecer la producción científica. Condor Surichaqui et al. (2025) proponen indicadores para analizar la



producción científica docente, lo que permite vincular movilidad, investigación y calidad. La movilidad no debe ser vista como una actividad aislada, sino como una estrategia de desarrollo académico institucional.

### **3.3 Internacionalización del currículo**

La internacionalización del currículo es una de las estrategias más importantes para democratizar la experiencia internacional. A diferencia de la movilidad física, que alcanza a un número limitado de estudiantes, el currículo internacionalizado puede beneficiar a toda la comunidad estudiantil. Consiste en incorporar perspectivas internacionales, regionales, interculturales y comparadas en los contenidos, metodologías, resultados de aprendizaje, bibliografía, evaluación y experiencias formativas de los programas académicos.

Un currículo internacionalizado no significa reemplazar contenidos locales por referencias extranjeras. Significa articular lo local, lo regional y lo global. En América Latina, esto implica analizar problemas nacionales en diálogo con realidades latinoamericanas y mundiales. Por ejemplo, una carrera de educación puede comparar políticas inclusivas de varios países;



una carrera de administración puede estudiar modelos de integración económica regional; una carrera de salud puede analizar sistemas sanitarios latinoamericanos; una carrera de ingeniería puede trabajar retos de sostenibilidad y tecnología en la región.

La internacionalización curricular también requiere competencias interculturales. Los estudiantes deben aprender a interactuar con personas de diferentes contextos, reconocer diversas formas de conocimiento, analizar problemas desde múltiples perspectivas y comunicarse en entornos académicos diversos. Mato (2025) advierte sobre prácticas de discriminación étnico-racial hacia estudiantes indígenas y afrodescendientes en universidades latinoamericanas. Esta problemática evidencia que la internacionalización debe estar vinculada con el respeto a la diversidad y no solo con la apertura externa.

En América Latina, la internacionalización curricular debe incorporar enfoques interculturales. Solís y Duriez (2024) plantean la necesidad de una gestión curricular con enfoque intercultural sistémico. Esto significa que los programas deben reconocer saberes locales, experiencias comunitarias, culturas



indígenas, conocimientos afrodescendientes y problemáticas territoriales. La internacionalización no debe ser eurocéntrica ni dependiente de modelos externos; debe partir también de la riqueza cultural latinoamericana.

La bibliografía es un componente central. Un programa internacionalizado debe incluir literatura regional e internacional, evitando depender exclusivamente de autores de países centrales. La producción científica latinoamericana debe ocupar un lugar relevante en la formación. De Giusti et al. (2025) permiten recordar que la visibilidad científica es importante, pero también lo es fortalecer la circulación del conocimiento producido en la región. Incluir investigaciones latinoamericanas en el currículo contribuye a valorar la producción académica propia.

La evaluación del currículo internacionalizado debe considerar evidencias concretas: resultados de aprendizaje con competencias globales e interculturales, asignaturas comparadas, bibliografía internacional y regional, participación en clases espejo, proyectos colaborativos, uso de idiomas, análisis de casos internacionales y experiencias con docentes invitados. La internacionalización curricular debe ser planificada y evaluable.



No basta con mencionar la palabra “internacionalización” en el plan estratégico; debe reflejarse en el aula.

### **3.4 Internacionalización en casa**

La internacionalización en casa constituye una estrategia clave para América Latina, porque permite ofrecer experiencias internacionales a estudiantes que no pueden participar en movilidad física. Esta modalidad incorpora dimensiones internacionales e interculturales dentro de la propia institución, mediante actividades académicas, curriculares, digitales y culturales que conectan a los estudiantes con otras realidades sin necesidad de desplazamiento. Su importancia radica en su potencial inclusivo.

En contextos latinoamericanos, donde las desigualdades económicas limitan la movilidad, la internacionalización en casa puede democratizar el acceso a experiencias internacionales. Chiarino et al. (2024) muestran que la permanencia estudiantil es un desafío relevante en la región, lo cual implica que las universidades deben evitar políticas que aumenten la desigualdad entre estudiantes. Si solo una minoría viaja, la mayoría queda excluida de la experiencia internacional. En cambio, una



estrategia de internacionalización en casa puede llegar a cursos completos, carreras enteras y comunidades académicas amplias.

Las clases espejo son una de las herramientas más utilizadas. Consisten en la articulación de asignaturas de dos o más universidades, donde estudiantes y docentes comparten sesiones, actividades, proyectos o evaluaciones. Estas clases permiten comparar realidades, trabajar en equipos internacionales y desarrollar competencias comunicativas e interculturales. Una clase espejo entre universidades de Ecuador y Perú, o entre Colombia y México, puede generar aprendizajes significativos sin necesidad de movilidad física.

Otra estrategia son los proyectos colaborativos internacionales en línea. En estos proyectos, estudiantes de diferentes países trabajan conjuntamente para resolver un problema, elaborar un informe, diseñar una propuesta o desarrollar una investigación aplicada. Esta modalidad fortalece habilidades de comunicación, trabajo en equipo, gestión intercultural y uso de tecnologías. Además, permite conectar asignaturas con problemas reales de la región.



La internacionalización en casa también puede incluir conferencias internacionales, semanas académicas regionales, seminarios virtuales, clubes de lectura, foros comparados, actividades culturales, aprendizaje de idiomas y participación en comunidades digitales. Estas acciones deben estar articuladas con los objetivos de aprendizaje del programa. Si se realizan como eventos aislados, su impacto puede ser limitado; si se integran al currículo, pueden transformar la experiencia formativa.

La evaluación de la internacionalización en casa debe considerar participación estudiantil, calidad de las actividades, aprendizaje intercultural, producción académica, continuidad de alianzas y satisfacción de los participantes. No se trata solo de contabilizar eventos, sino de analizar su impacto. La internacionalización en casa debe convertirse en una política institucional y no en una actividad ocasional.

### **3.5 Cooperación virtual y transformación digital**

La transformación digital ha ampliado las posibilidades de internacionalización universitaria. Las plataformas virtuales permiten conectar aulas, docentes, investigadores y estudiantes de diferentes países sin los costos de la movilidad física. En



América Latina, esta posibilidad resulta especialmente relevante porque muchas instituciones carecen de recursos suficientes para sostener programas amplios de movilidad presencial. La cooperación virtual puede convertirse en una vía estratégica para ampliar la integración académica.

La cooperación virtual puede incluir cursos compartidos, clases espejo, seminarios internacionales, laboratorios remotos, proyectos colaborativos, tutorías conjuntas, redes de investigación, congresos virtuales y repositorios académicos. Estas modalidades permiten que instituciones con menor presupuesto participen en experiencias internacionales. Sin embargo, la cooperación virtual requiere planificación, conectividad, competencias digitales, coordinación docente y sistemas de evaluación.

La inteligencia artificial también puede apoyar la internacionalización. Valencia Tarazona (2025) analiza la inteligencia artificial aplicada al control de calidad automatizado en sistemas de gestión, lo cual permite proyectar su uso en procesos universitarios. En internacionalización, la IA puede apoyar traducción académica, análisis de indicadores, búsqueda



de socios, gestión de convenios, seguimiento de movilidad y diseño de contenidos multilingües. No obstante, su aplicación debe ser ética y respetar la diversidad cultural.

La brecha digital sigue siendo un problema. No todos los estudiantes y docentes tienen acceso a dispositivos, conectividad estable o formación tecnológica. Por ello, la cooperación virtual debe diseñarse con criterios de inclusión. Una institución que implementa clases internacionales en línea debe asegurar que los estudiantes puedan conectarse, participar y aprovechar la experiencia. De lo contrario, la internacionalización digital puede reproducir desigualdades.

La transformación digital también exige nuevas competencias docentes. Los profesores deben aprender a gestionar aulas internacionales, coordinar actividades con colegas extranjeros, evaluar trabajos colaborativos, manejar plataformas y promover comunicación intercultural. La internacionalización virtual no consiste solo en conectarse por videoconferencia; requiere diseño pedagógico, claridad metodológica y objetivos de aprendizaje compartidos.



### **3.6 Doble titulación, programas conjuntos y reconocimiento académico**

La doble titulación y los programas conjuntos son estrategias avanzadas de internacionalización institucional. Permiten que estudiantes cursen un programa diseñado entre dos o más instituciones y obtengan reconocimiento académico de ambas. Estas modalidades fortalecen la cooperación curricular, la movilidad, la confianza institucional y la empleabilidad internacional. Sin embargo, requieren altos niveles de coordinación normativa, académica y administrativa.

En América Latina, la doble titulación todavía enfrenta barreras importantes. Las diferencias en duración de carreras, sistemas de créditos, requisitos de titulación, normativas nacionales y procesos de acreditación dificultan su implementación. Por ello, los programas conjuntos suelen concentrarse en instituciones con mayor capacidad administrativa y experiencia internacional. Para ampliar estas modalidades, se requieren marcos de reconocimiento más flexibles y acuerdos institucionales claros.



La doble titulación debe ser evaluada por su calidad y pertinencia. No basta con ofrecer dos títulos; es necesario garantizar coherencia curricular, equivalencia de aprendizajes, calidad docente, acompañamiento estudiantil y reconocimiento profesional. Cristancho y Corrêa (2026) sostienen que la pertinencia y calidad de los programas deben analizarse considerando necesidades contextuales. En consecuencia, los programas conjuntos deben responder a demandas regionales y no solo a objetivos de prestigio institucional.

Los programas conjuntos también pueden orientarse a problemas latinoamericanos. Por ejemplo, universidades de distintos países pueden diseñar maestrías regionales en cambio climático, integración fronteriza, salud pública, educación inclusiva, transformación digital, derechos humanos, desarrollo sostenible o innovación social. Esta orientación permitiría que la internacionalización contribuya a la solución de problemas compartidos.

El reconocimiento académico es clave para estas estrategias. Las instituciones deben definir equivalencias, resultados de aprendizaje, sistemas de evaluación y requisitos de graduación.



La confianza entre universidades es fundamental. Por ello, las agencias de calidad y los organismos regionales pueden contribuir a facilitar marcos comunes de acreditación y reconocimiento.

### **3.7 Gestión institucional e indicadores de internacionalización**

La internacionalización debe gestionarse con planificación, indicadores y evaluación. Muchas universidades latinoamericanas poseen convenios internacionales, pero no siempre cuentan con mecanismos para medir su impacto. Una gestión institucional de calidad debe identificar qué convenios están activos, cuántos estudiantes participan en movilidad, cuántos docentes colaboran internacionalmente, cuántos proyectos se desarrollan, cuántas publicaciones conjuntas se producen y cómo estas acciones contribuyen al currículo y a la investigación.

Mosqueira Cueva (2025) muestra la relación entre planificación estratégica y calidad educativa. Esta idea puede aplicarse directamente a la internacionalización: las instituciones necesitan planes estratégicos con objetivos, metas, responsables,



recursos e indicadores. Sin planificación, la internacionalización puede convertirse en una suma de actividades dispersas sin impacto institucional.

Los indicadores de internacionalización pueden incluir movilidad entrante y saliente, docentes visitantes, estudiantes extranjeros, convenios activos, programas de doble titulación, clases espejo, proyectos colaborativos, coautoría internacional, participación en redes, cursos con enfoque internacional, asignaturas con bibliografía regional, satisfacción estudiantil y recursos destinados a cooperación. Estos indicadores deben combinar información cuantitativa y cualitativa.

La calidad de la internacionalización no debe medirse solo por volumen. Una universidad puede tener muchos convenios inactivos y poco impacto real. En cambio, puede tener pocos convenios estratégicos con alta productividad académica. Por ello, la evaluación debe considerar resultados: aprendizajes, publicaciones, proyectos, movilidad efectiva, innovación curricular y fortalecimiento institucional.

Las oficinas de relaciones internacionales deben actuar como nodos de gestión, pero no como únicas responsables. La



internacionalización debe involucrar facultades, carreras, docentes, investigadores, estudiantes, unidades de calidad, bibliotecas, tecnología y vinculación. Una institución internacionalizada requiere cultura organizacional, no solo una oficina administrativa.

### **3.8 Cierre del capítulo**

Las estrategias institucionales de internacionalización permiten convertir la integración académica en una práctica concreta dentro de las universidades latinoamericanas. La movilidad estudiantil y docente sigue siendo importante, pero no puede ser la única vía. Las desigualdades económicas, administrativas y digitales de la región exigen estrategias complementarias como internacionalización del currículo, internacionalización en casa, cooperación virtual, programas conjuntos y gestión de indicadores.

El análisis desarrollado permite afirmar que la internacionalización debe ser inclusiva, planificada y evaluable. No basta con firmar convenios o realizar eventos internacionales. Las instituciones deben demostrar cómo la internacionalización mejora la formación de los estudiantes, fortalece la investigación,



amplía la cooperación, promueve competencias interculturales y contribuye a la calidad universitaria. Para ello, se requieren planes institucionales, indicadores, seguimiento y articulación con los sistemas de aseguramiento de la calidad.

La internacionalización curricular y la internacionalización en casa son especialmente importantes para América Latina, porque permiten llegar a más estudiantes sin depender exclusivamente de la movilidad física. Estas estrategias pueden democratizar la experiencia internacional, incorporar perspectivas regionales y fortalecer el sentido de integración latinoamericana. Al mismo tiempo, la cooperación virtual y la transformación digital abren nuevas posibilidades para conectar instituciones, siempre que se atiendan las brechas de acceso y formación tecnológica.

Finalmente, las estrategias institucionales deben articularse con una visión regional. Internacionalizar la universidad latinoamericana no significa únicamente conectarla con centros académicos globales, sino también fortalecer la cooperación entre países de la región. En el siguiente capítulo se analizará la investigación colaborativa, la producción científica y la



circulación internacional del conocimiento como dimensiones centrales para consolidar una integración académica latinoamericana más sólida.



## **Capítulo IV: Investigación colaborativa, producción científica y circulación internacional del conocimiento**

La internacionalización de la educación superior no se expresa únicamente mediante movilidad académica, convenios institucionales o intercambio de estudiantes. Una de sus dimensiones más relevantes es la investigación colaborativa, porque permite que las universidades participen en redes de producción científica, compartan capacidades, generen conocimiento comparado y respondan a problemas comunes desde perspectivas regionales e internacionales. En América Latina, esta dimensión resulta estratégica, debido a que la región enfrenta desafíos sociales, ambientales, tecnológicos, educativos y económicos que trascienden las fronteras nacionales y requieren respuestas académicas articuladas.

La producción científica se ha convertido en un indicador importante de calidad universitaria, visibilidad institucional e inserción internacional. Las universidades que publican, colaboran, participan en redes, lideran proyectos y transfieren conocimiento logran mayor presencia en comunidades académicas globales. Sin embargo, la internacionalización



científica no debe reducirse a la cantidad de publicaciones o citas. También debe valorar la pertinencia social del conocimiento, su impacto territorial, su contribución a la solución de problemas y su capacidad para fortalecer la formación de estudiantes e investigadores. De Giusti et al. (2025) destacan la importancia de medir la visibilidad y el impacto de la producción científica, pero esta medición debe complementarse con criterios cualitativos que reconozcan la diversidad de funciones universitarias.

América Latina presenta un escenario heterogéneo en materia de investigación. Países como Brasil, México, Argentina, Chile y Colombia concentran una parte significativa de la producción científica regional, mientras otros países tienen menor presencia en bases internacionales, redes de investigación y proyectos colaborativos. Esta desigualdad responde a factores como inversión en ciencia y tecnología, número de investigadores, infraestructura, financiamiento competitivo, formación doctoral, dominio de idiomas, acceso a revistas indexadas y estabilidad de políticas públicas. Por ello, la investigación colaborativa puede funcionar como una estrategia



para reducir brechas, siempre que se organice desde principios de cooperación y no de subordinación académica.

La internacionalización del conocimiento también se relaciona con los rankings universitarios y los sistemas de evaluación de la calidad. Wandercil et al. (2026) señalan que los rankings académicos internacionales influyen en la percepción de calidad de las universidades latinoamericanas, aunque tienden a privilegiar indicadores como publicaciones, citas y reputación. Esta situación genera tensiones, porque muchas instituciones latinoamericanas desarrollan investigaciones pertinentes para sus territorios, pero con baja visibilidad internacional. El desafío consiste en fortalecer la circulación global del conocimiento sin abandonar la responsabilidad social y regional de la universidad.



◆ FIGURA 4 ◆

# Ecosistema latinoamericano de investigación colaborativa



*La investigación colaborativa fortalece la producción científica, la visibilidad internacional y la transferencia de conocimiento en América Latina.*

Este capítulo analiza la investigación colaborativa, la producción científica y la circulación internacional del conocimiento en América Latina. Se abordan las redes científicas regionales, la coautoría internacional, la visibilidad académica, los rankings, la ciencia abierta, los repositorios, la gestión del conocimiento, la formación de investigadores y los desafíos para construir un ecosistema latinoamericano de investigación más integrado, inclusivo y pertinente.

#### **4.1 Producción científica e internacionalización universitaria**

La producción científica constituye una dimensión fundamental de la internacionalización universitaria porque permite que las instituciones participen en circuitos internacionales de conocimiento. Publicar artículos, libros, capítulos, informes técnicos, patentes, ponencias y resultados de investigación permite que las universidades dialoguen con comunidades académicas más amplias. En América Latina, la producción científica ha crecido durante las últimas décadas, pero su distribución sigue siendo desigual. Algunos países concentran mayor número de publicaciones, grupos de investigación, revistas



indexadas e investigadores reconocidos, mientras otros tienen menor capacidad de inserción internacional.

La producción científica no debe ser entendida únicamente como resultado individual de investigadores. Es también una expresión de condiciones institucionales. Una universidad produce conocimiento cuando cuenta con políticas de investigación, financiamiento, tiempo docente, formación metodológica, redes académicas, laboratorios, bibliotecas, repositorios, incentivos y cultura científica. Condor Surichaqui et al. (2025) plantean la necesidad de utilizar indicadores clave para analizar la producción científica docente, lo cual permite comprender que la investigación debe ser gestionada y evaluada de manera sistemática.

En el contexto de la internacionalización, la producción científica cumple varias funciones. Primero, fortalece la visibilidad institucional, porque permite que las universidades aparezcan en bases de datos, redes de citación y rankings académicos. Segundo, favorece la cooperación, porque los proyectos y publicaciones conjuntas generan vínculos entre investigadores de diferentes países. Tercero, mejora la formación



estudiantil, porque los estudiantes pueden vincularse a semilleros, grupos y proyectos. Cuarto, contribuye al desarrollo social cuando sus resultados se orientan a resolver problemas reales.

No obstante, la presión por publicar también puede generar riesgos. Cuando los sistemas de evaluación priorizan únicamente la cantidad de publicaciones, pueden aparecer prácticas de producción fragmentada, publicación sin pertinencia, escasa transferencia social o dependencia de métricas externas. De Giusti et al. (2025) señalan la importancia de la visibilidad y el impacto de la producción científica, pero esa visibilidad debe ser interpretada críticamente. Una publicación con alta indexación no siempre responde a necesidades regionales; del mismo modo, una investigación local puede tener gran impacto social aunque no reciba muchas citas internacionales.

La internacionalización científica latinoamericana debe buscar equilibrio entre excelencia, visibilidad y pertinencia. Las universidades necesitan publicar en circuitos internacionales para dialogar con la ciencia global, pero también deben fortalecer revistas regionales, repositorios abiertos y proyectos orientados a problemas latinoamericanos. La investigación debe responder a



desafíos como desigualdad, educación, salud pública, migración, cambio climático, biodiversidad, desarrollo productivo, derechos humanos, transformación digital y sostenibilidad. En este sentido, la internacionalización del conocimiento no debe significar desconexión del territorio, sino ampliación de la capacidad para comprenderlo y transformarlo.

## **4.2 Redes de investigación latinoamericanas**

Las redes de investigación son estructuras fundamentales para la internacionalización académica. Permiten que investigadores, grupos, laboratorios, centros y universidades colaboren en torno a temas comunes. En América Latina, las redes científicas pueden cumplir un papel estratégico porque ayudan a compensar desigualdades institucionales, compartir recursos, formar investigadores jóvenes, construir datos comparables y aumentar la visibilidad internacional de la producción regional.

Una red de investigación no debe entenderse únicamente como una lista de contactos. Para ser efectiva, necesita objetivos compartidos, coordinación, producción académica, mecanismos de comunicación, proyectos financiados, publicaciones



conjuntas, formación de estudiantes y continuidad temporal. Muchas redes académicas latinoamericanas nacen por afinidades temáticas o relaciones personales, pero enfrentan dificultades para sostenerse por falta de financiamiento, cambios institucionales o ausencia de políticas públicas de apoyo. Por ello, la internacionalización científica requiere institucionalizar las redes y no depender solo de esfuerzos individuales.

Las redes permiten abordar problemas regionales desde una perspectiva comparada. Por ejemplo, una red latinoamericana sobre educación superior puede comparar políticas de calidad, permanencia estudiantil, inclusión, internacionalización curricular o transformación digital. Chiarino et al. (2024), al estudiar abandono y permanencia estudiantil en universidades de América Latina y el Caribe, muestran la importancia de revisar fenómenos educativos desde una mirada regional. Este tipo de investigación permite identificar patrones comunes y diferencias nacionales, lo que resulta útil para diseñar políticas más pertinentes.

Las redes también pueden fortalecer áreas emergentes de investigación. Temas como inteligencia artificial, sostenibilidad,



educación intercultural, salud pública, innovación social y transformación digital requieren colaboración interdisciplinaria e internacional. Valencia Tarazona (2025), al analizar la inteligencia artificial para el control de calidad automatizado en sistemas de gestión, evidencia la relevancia de incorporar tecnologías emergentes en procesos de calidad. Una red regional sobre estos temas podría permitir que universidades latinoamericanas compartan experiencias, desarrollen metodologías y generen propuestas adaptadas a sus realidades.

La cooperación Sur-Sur es especialmente importante. América Latina no debe depender únicamente de vínculos científicos con centros académicos del norte global. Aunque esas alianzas son valiosas, la región necesita fortalecer relaciones horizontales entre sus propias instituciones. La cooperación entre universidades de Ecuador, Colombia, Perú, México, Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, El Salvador y Venezuela puede ampliar la capacidad regional para producir conocimiento propio.



Las redes latinoamericanas también deben ser inclusivas. No pueden estar integradas únicamente por universidades grandes o capitalinas. Deben incorporar instituciones regionales, técnicas, tecnológicas, interculturales y comunitarias. Mato (2025) advierte sobre prácticas de discriminación étnico-racial en universidades latinoamericanas, lo que recuerda que la producción científica también debe democratizarse. La integración académica regional debe abrir espacios para investigadores de contextos diversos y para saberes históricamente excluidos.

### **4.3 Coautoría internacional y colaboración científica**

La coautoría internacional es uno de los indicadores más utilizados para medir la colaboración científica. Cuando investigadores de diferentes países publican juntos, se evidencia la existencia de redes, proyectos compartidos y circulación transnacional del conocimiento. En América Latina, la coautoría internacional ha aumentado en diversas áreas, pero no siempre implica relaciones equilibradas. En algunos casos, investigadores latinoamericanos participan como socios secundarios en proyectos diseñados fuera de la región. Por ello, es necesario



analizar no solo la existencia de coautoría, sino también la calidad y horizontalidad de la colaboración.

La colaboración científica puede fortalecer la investigación porque permite compartir datos, comparar contextos, acceder a infraestructura, mejorar metodologías, aumentar visibilidad y publicar en revistas de mayor impacto. De Giusti et al. (2025) resaltan que la visibilidad científica es un aspecto central para medir el impacto académico. En este sentido, la coautoría internacional puede ampliar el alcance de las publicaciones latinoamericanas y facilitar su inserción en comunidades científicas globales.

Sin embargo, también existen riesgos. La coautoría puede convertirse en una estrategia instrumental para aumentar publicaciones sin construir colaboración real. Una firma compartida no siempre significa trabajo conjunto, transferencia de capacidades o beneficio equilibrado. Por ello, las universidades deben promover criterios éticos de colaboración científica. La autoría debe reflejar contribuciones reales, y los proyectos internacionales deben respetar la autonomía académica de todos los participantes.



La coautoría regional es especialmente relevante para la integración latinoamericana. Publicaciones entre autores de distintos países de la región pueden fortalecer un campo académico propio y generar conocimiento comparado. Por ejemplo, investigaciones sobre internacionalización, inclusión, calidad, educación digital o políticas universitarias pueden beneficiarse de datos y experiencias de varios países latinoamericanos. García et al. (2026), al revisar la evaluación de la calidad educativa en educación superior, muestran la importancia de enfoques sistemáticos que pueden enriquecerse mediante miradas regionales.

Para fortalecer la coautoría internacional, las universidades deben desarrollar políticas de investigación colaborativa. Esto incluye financiamiento semilla, apoyo a redes, incentivos para publicaciones conjuntas, formación en escritura académica, acceso a bases de datos, traducción científica, movilidad investigativa y reconocimiento institucional. También es necesario fortalecer la formación doctoral y posdoctoral, porque los investigadores con mayor formación suelen tener mayor capacidad para insertarse en redes internacionales.



La colaboración científica debe orientarse a problemas relevantes. América Latina no necesita aumentar coautorías únicamente para mejorar indicadores; necesita producir conocimiento útil. Victorino y Soto (2025), al abordar experiencias universitarias con comunidades rurales y educación ambiental, muestran que la investigación puede vincularse con territorios concretos. Una internacionalización científica pertinente debe conectar redes globales con problemas locales y regionales.

#### **4.4 Rankings, visibilidad y tensiones de la medición internacional**

Los rankings universitarios internacionales se han convertido en referentes de visibilidad, prestigio y comparación institucional. Aunque sus metodologías varían, suelen incluir indicadores relacionados con producción científica, citas, reputación académica, internacionalización, proporción de estudiantes extranjeros, docentes internacionales y colaboración investigativa. Para muchas universidades latinoamericanas, mejorar en rankings se ha convertido en una meta institucional.



Sin embargo, esta tendencia genera debates sobre el sentido de la calidad y la internacionalización.

Wandercil et al. (2026) analizan la calidad de las universidades latinoamericanas a la luz de rankings académicos internacionales, señalando que estas clasificaciones influyen en la manera en que se percibe el desempeño institucional. Los rankings pueden ofrecer información útil para comparar visibilidad científica y presencia global, pero también tienen limitaciones. Tienden a favorecer universidades grandes, con alto presupuesto, fuerte producción en inglés y larga tradición investigativa. Esto puede dejar en desventaja a instituciones regionales, docentes, técnicas o con misiones de impacto social.

La internacionalización orientada exclusivamente a rankings puede distorsionar prioridades. Una universidad podría concentrarse en publicar más en ciertas bases, atraer estudiantes extranjeros o mejorar reputación internacional, pero descuidar inclusión, pertinencia territorial, permanencia estudiantil o vinculación comunitaria. La calidad universitaria latinoamericana no puede reducirse a indicadores diseñados desde lógicas globales de competencia. Debe integrar también criterios de



justicia social, interculturalidad, desarrollo local y responsabilidad pública.

Los rankings tampoco capturan adecuadamente todas las formas de producción científica. Muchas investigaciones latinoamericanas se publican en español o portugués, en revistas regionales, libros, informes técnicos o repositorios de acceso abierto. Estas formas de producción pueden tener alto valor social, aunque baja visibilidad en rankings globales. De Giusti et al. (2025) permiten comprender que la visibilidad y el impacto deben medirse, pero no deben sustituir el análisis cualitativo de la pertinencia del conocimiento.

La región necesita construir sistemas complementarios de evaluación científica. Esto no significa rechazar los rankings, sino utilizarlos de manera crítica. Las universidades pueden aprender de sus indicadores, pero también deben desarrollar métricas propias: colaboración regional, impacto social, transferencia tecnológica, vinculación con comunidades, contribución a políticas públicas, participación estudiantil en investigación y ciencia abierta. Un modelo latinoamericano de



internacionalización científica debe dialogar con la medición global, pero sin someterse completamente a ella.

La visibilidad internacional debe ser un medio y no un fin. Su propósito debe ser ampliar la circulación del conocimiento latinoamericano, fortalecer redes y aumentar la capacidad de incidencia de las universidades. La investigación internacionalizada debe servir para mejorar la calidad académica y contribuir al desarrollo regional.

#### **4.5 Ciencia abierta, repositorios y circulación del conocimiento**

La ciencia abierta representa una oportunidad estratégica para la internacionalización de la educación superior latinoamericana. Consiste en promover el acceso libre a publicaciones, datos, metodologías, repositorios, recursos educativos y resultados de investigación. América Latina posee una tradición importante en acceso abierto, lo que puede convertirse en una ventaja para fortalecer la circulación regional del conocimiento. En una región con restricciones presupuestarias, los repositorios y revistas abiertas permiten ampliar el acceso a la producción científica.



Los repositorios institucionales son herramientas fundamentales. Permiten conservar, organizar y difundir tesis, artículos, libros, informes, datos y materiales académicos. Además, aumentan la visibilidad de la producción universitaria y facilitan el acceso de estudiantes, docentes e investigadores. De Giusti et al. (2025) resaltan la importancia de visibilizar la producción científica; los repositorios cumplen precisamente esa función, especialmente para instituciones que no siempre logran publicar en bases internacionales de alto impacto.

La ciencia abierta también favorece la cooperación. Cuando los resultados de investigación están disponibles, otros investigadores pueden revisarlos, citarlos, replicarlos, compararlos y utilizarlos para nuevos estudios. En América Latina, esto puede fortalecer redes regionales y evitar duplicidad de esfuerzos. Por ejemplo, repositorios sobre educación superior, salud pública, cambio climático, biodiversidad o políticas sociales pueden servir como base para investigaciones comparadas entre países.

Sin embargo, la ciencia abierta requiere calidad, ética y sostenibilidad. No basta con publicar documentos en línea; es



necesario garantizar metadatos adecuados, revisión editorial, preservación digital, licencias claras y estándares de interoperabilidad. Además, debe evitarse que la lógica de acceso abierto sea aprovechada por revistas depredadoras o publicaciones sin calidad académica. Las universidades deben formar a sus investigadores en buenas prácticas de publicación, revisión por pares y ética científica.

La circulación del conocimiento también debe ser multilingüe. La producción científica latinoamericana se expresa principalmente en español y portugués, aunque el inglés domina muchos circuitos internacionales. La internacionalización debe promover traducción académica, resúmenes multilingües, colaboración entre lenguas y reconocimiento de la producción regional. La inteligencia artificial puede apoyar estos procesos, pero siempre con revisión humana y criterios de calidad.

La ciencia abierta fortalece la dimensión social de la internacionalización. Permite que comunidades, docentes, estudiantes, tomadores de decisión y organizaciones sociales accedan al conocimiento producido por las universidades. Esto es fundamental para que la investigación no quede encerrada en



circuitos especializados, sino que contribuya al desarrollo regional.

#### **4.6 Formación de investigadores y capital intelectual**

La internacionalización científica depende de la formación de investigadores. Sin masa crítica académica, las universidades difícilmente pueden sostener proyectos, publicar, participar en redes o generar innovación. América Latina enfrenta desigualdades en formación doctoral, dedicación investigativa, financiamiento y condiciones laborales docentes. Por ello, fortalecer la formación de investigadores es una prioridad para la integración académica regional.

La formación investigativa debe comenzar desde el pregrado. Semilleros, proyectos de aula, trabajos de titulación, prácticas de investigación y participación en congresos pueden acercar a los estudiantes a la producción de conocimiento. En el posgrado, especialmente en maestrías y doctorados, se requiere fortalecer metodologías, escritura científica, ética, análisis de datos, publicación académica y cooperación internacional. La internacionalización de posgrados puede ser una vía para fortalecer redes regionales.



Quispe Icarayme et al. (2025) analizan la percepción estudiantil del capital intelectual y su influencia en la gestión del conocimiento docente. Este enfoque es útil porque permite comprender que la investigación depende también de activos intangibles: experiencia académica, saber pedagógico, redes, cultura institucional, liderazgo y capacidad de aprendizaje organizacional. Las universidades deben gestionar ese capital intelectual para fortalecer su internacionalización.

La formación de investigadores también requiere mentoría. Investigadores consolidados pueden acompañar a jóvenes académicos en diseño de proyectos, escritura de artículos, participación en redes y búsqueda de financiamiento. Las redes regionales pueden facilitar mentorías internacionales, codirección de tesis y estancias virtuales. Estas estrategias son especialmente útiles para instituciones con menor trayectoria investigativa.

La movilidad investigativa es importante, pero debe complementarse con cooperación digital. Estancias cortas, laboratorios compartidos, programas de cotutela doctoral y proyectos regionales pueden fortalecer capacidades. No obstante, por limitaciones económicas, muchas universidades necesitan



modalidades virtuales o híbridas de formación investigativa. Seminarios regionales en línea, escuelas doctorales virtuales y redes de escritura académica pueden ampliar la participación.

La formación de investigadores debe estar conectada con problemas latinoamericanos. No se trata solo de producir artículos, sino de formar académicos capaces de investigar desigualdad, educación, salud, sostenibilidad, tecnología, cultura, gobernanza y desarrollo desde perspectivas regionales. La internacionalización científica debe contribuir a formar investigadores con identidad latinoamericana y capacidad de diálogo global.

#### **4.7 Transferencia de conocimiento e impacto social**

La internacionalización de la investigación debe orientarse también a la transferencia de conocimiento. Transferir conocimiento significa convertir resultados académicos en soluciones, políticas, tecnologías, materiales educativos, innovaciones sociales, mejoras productivas o acciones comunitarias. En América Latina, esta dimensión es fundamental porque la educación superior tiene responsabilidad frente a problemas sociales urgentes.



La investigación internacionalizada puede tener impacto social cuando conecta redes académicas con comunidades, gobiernos, empresas, escuelas, hospitales, organizaciones sociales y territorios. Victorino y Soto (2025) muestran la importancia de experiencias universitarias con comunidades rurales y educación ambiental, lo que evidencia que el conocimiento universitario puede dialogar con saberes locales. La transferencia no debe ser un proceso vertical, sino una construcción compartida.

La vinculación entre investigación y territorio permite que la internacionalización no se vuelva abstracta. Una red regional sobre cambio climático puede trabajar con comunidades costeras; una red sobre salud pública puede apoyar políticas sanitarias; una red sobre educación inclusiva puede producir materiales para docentes; una red sobre transformación digital puede desarrollar soluciones para instituciones con baja conectividad. De esta manera, la cooperación científica se convierte en herramienta de desarrollo.

La transferencia de conocimiento también debe ser reconocida en los sistemas de evaluación. Si solo se valoran



artículos indexados, muchas investigaciones aplicadas quedan invisibilizadas. García et al. (2026) sostienen que la evaluación de calidad en educación superior requiere enfoques integrales. Por ello, los sistemas universitarios deben valorar publicaciones, pero también innovación, incidencia pública, formación de capacidades, transferencia tecnológica e impacto comunitario.

En la internacionalización latinoamericana, la transferencia debe tener sentido regional. Las universidades pueden compartir soluciones entre países con problemas semejantes. Una experiencia exitosa de educación rural en Colombia puede adaptarse a Ecuador o Perú; una metodología de inclusión desarrollada en México puede dialogar con Argentina o Chile; una innovación ambiental de Costa Rica puede interesar a otros países centroamericanos. La circulación del conocimiento debe promover aprendizaje regional.

#### **4.8 Desigualdades científicas y desafíos de integración**

América Latina enfrenta desigualdades científicas significativas. La producción, financiamiento, infraestructura y visibilidad se concentran en ciertos países e instituciones. Esta concentración afecta la integración académica porque limita la



participación equilibrada de toda la región. Si la cooperación científica se organiza solo alrededor de universidades con mayor capacidad, puede reproducir jerarquías internas. Por ello, la integración debe incluir mecanismos para fortalecer a instituciones con menor desarrollo investigativo.

La desigualdad científica tiene varias causas. Una es la baja inversión en investigación y desarrollo en varios países. Otra es la limitada formación doctoral. También influyen la sobrecarga docente, la falta de incentivos, la precariedad laboral, la escasa infraestructura y el acceso desigual a bases de datos. Además, las barreras lingüísticas y editoriales dificultan la publicación internacional. Estas condiciones afectan especialmente a instituciones pequeñas, regionales o técnicas.

La cooperación regional puede reducir brechas si se diseña con criterios solidarios. Programas de mentoría, fondos regionales, proyectos interinstitucionales, repositorios abiertos, escuelas doctorales, coautoría acompañada y redes temáticas pueden fortalecer capacidades. No obstante, se requiere evitar relaciones extractivas, donde las instituciones más fuertes



aprovechan datos o trabajo de las más débiles sin transferencia real.

La integración científica también debe reconocer la diversidad epistemológica. América Latina posee saberes indígenas, afrodescendientes, campesinos, comunitarios y territoriales que no siempre son valorados por la ciencia convencional. Mato (2025) y Solís y Duriez (2024) permiten recordar que la educación superior debe incorporar enfoques interculturales y superar prácticas de exclusión. La internacionalización del conocimiento debe abrirse a pluralidad de saberes.

Otro desafío es la sostenibilidad de redes. Muchas colaboraciones dependen de proyectos temporales o voluntades individuales. Para consolidar un ecosistema regional, se necesitan políticas institucionales, financiamiento estable, reconocimiento académico e indicadores de colaboración. La integración científica no puede depender únicamente de esfuerzos aislados; debe convertirse en una estrategia regional.



## 4.9 Cierre del capítulo

La investigación colaborativa, la producción científica y la circulación internacional del conocimiento constituyen dimensiones esenciales de la internacionalización de la educación superior. En América Latina, estas dimensiones adquieren un valor estratégico porque permiten fortalecer la calidad universitaria, aumentar la visibilidad académica, construir redes regionales y responder a problemas sociales compartidos. Sin embargo, el desarrollo científico de la región es desigual y requiere políticas de cooperación que reduzcan brechas entre países e instituciones.

El capítulo ha mostrado que la producción científica debe medirse, pero también interpretarse críticamente. Las publicaciones, citas y rankings son indicadores relevantes, pero no agotan el sentido de la investigación universitaria. La calidad científica debe incluir pertinencia social, impacto territorial, transferencia de conocimiento, formación de investigadores y contribución al desarrollo regional. En este sentido, la internacionalización del conocimiento no debe



orientarse únicamente a competir por visibilidad, sino a construir capacidades compartidas.

Las redes de investigación, la coautoría internacional, la ciencia abierta, los repositorios y la cooperación Sur-Sur ofrecen oportunidades para fortalecer la integración académica latinoamericana. Estas estrategias pueden ampliar la circulación del conocimiento, democratizar el acceso a resultados científicos y promover investigaciones comparadas sobre problemas comunes. No obstante, requieren financiamiento, planificación, ética colaborativa y participación inclusiva de instituciones diversas.

Finalmente, la internacionalización científica debe contribuir a formar investigadores con identidad regional y capacidad de diálogo global. América Latina necesita producir conocimiento desde sus propios problemas, lenguas, territorios y culturas, sin aislarse del mundo. En el siguiente capítulo se propondrá un modelo estratégico para la integración académica latinoamericana, articulando movilidad inclusiva, cooperación científica, currículo internacionalizado, reconocimiento académico, transformación digital y calidad regional.



## **Capítulo V: Modelo estratégico para la integración académica latinoamericana**

La internacionalización de la educación superior en América Latina requiere pasar de acciones aisladas a un modelo estratégico de integración académica regional. Los capítulos anteriores han mostrado que la internacionalización no puede reducirse a movilidad estudiantil, firma de convenios o participación en rankings. Se trata de un proceso complejo que involucra políticas públicas, calidad universitaria, investigación colaborativa, movilidad inclusiva, internacionalización curricular, transformación digital, reconocimiento académico, cooperación científica, interculturalidad y pertinencia social. Por ello, este capítulo propone un modelo latinoamericano de integración académica internacional, orientado a fortalecer las capacidades de las instituciones de educación superior de la región.

El modelo parte de una premisa central: América Latina necesita internacionalizarse sin perder su identidad regional. Esto implica dialogar con el mundo, pero también fortalecer la cooperación entre países latinoamericanos. La internacionalización no debe convertirse en una imitación acrítica



de modelos externos ni en una carrera individual por indicadores globales. Debe ser una estrategia para ampliar oportunidades, mejorar la calidad, fortalecer la investigación, democratizar la movilidad y producir conocimiento pertinente para los problemas compartidos de la región. En este sentido, la internacionalización debe ser entendida como integración académica, es decir, como construcción de vínculos sostenibles entre instituciones, comunidades científicas, docentes, estudiantes, organismos públicos y redes universitarias.

La literatura revisada permite sostener que la calidad de la educación superior latinoamericana debe ser abordada desde una mirada integral. García et al. (2026) plantean que la evaluación de la calidad en educación superior exige considerar múltiples dimensiones institucionales. Esta perspectiva es relevante porque la internacionalización no puede evaluarse únicamente por el número de convenios firmados o estudiantes movilizados. Debe analizarse por su capacidad para transformar el currículo, fortalecer la investigación, ampliar la inclusión, generar redes y contribuir al desarrollo social. De igual manera, Wandercil et al. (2026) muestran que los rankings académicos internacionales



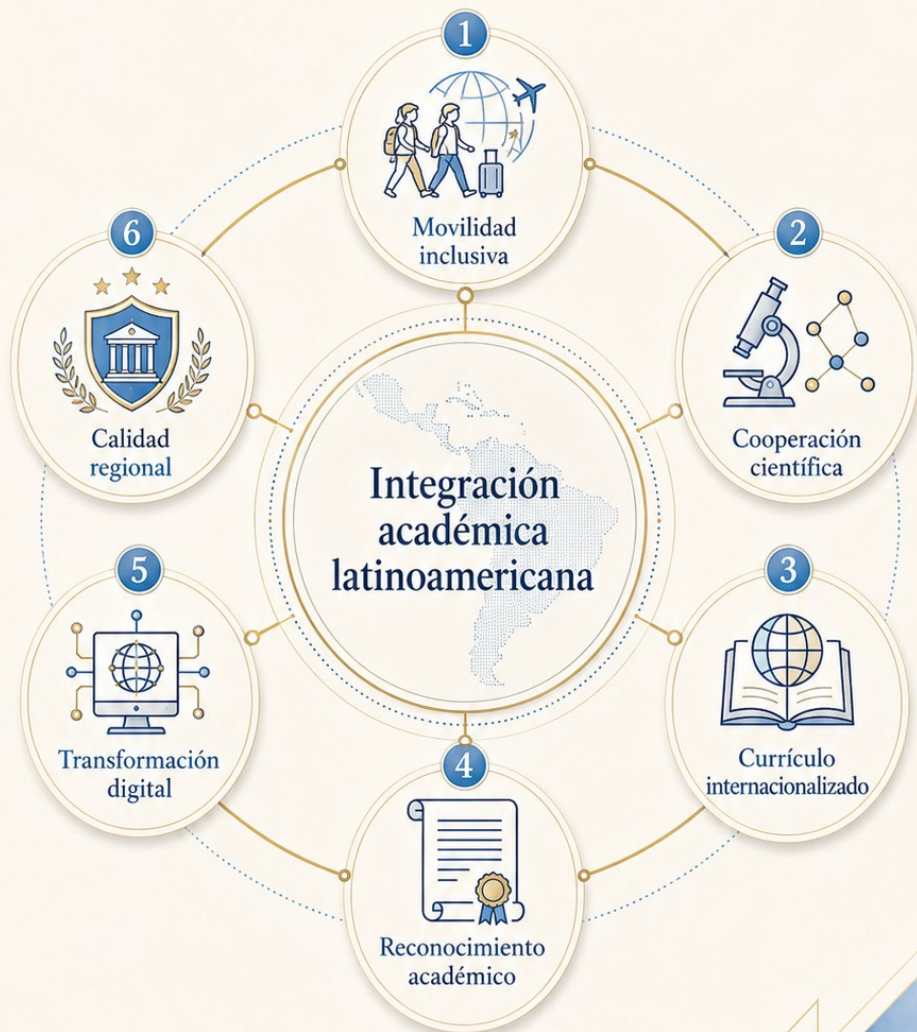
influyen en la percepción de calidad de las universidades latinoamericanas, aunque estos instrumentos no siempre capturan la pertinencia regional ni el impacto social de las instituciones.

El modelo propuesto también reconoce que la integración académica debe ser inclusiva. En una región marcada por desigualdades sociales, económicas, territoriales, étnicas y digitales, la internacionalización no puede beneficiar únicamente a estudiantes, docentes o universidades con mayores recursos. Muñoz et al. (2026) advierten que la educación inclusiva en universidades latinoamericanas exige transformar políticas, conceptos y prácticas institucionales. Esta afirmación puede aplicarse directamente a la internacionalización: si las oportunidades internacionales no incorporan criterios de equidad, reproducen desigualdades. Por tanto, el modelo propuesto incluye la movilidad inclusiva y la internacionalización en casa como dimensiones esenciales.



FIGURA 5

# Modelo latinoamericano de integración académica internacional



*La integración académica latinoamericana articula movilidad, cooperación, innovación curricular y calidad para fortalecer la proyección internacional de la educación superior.*

El capítulo se organiza en torno a seis dimensiones estratégicas: movilidad inclusiva, cooperación científica, currículo internacionalizado, reconocimiento académico, transformación digital y calidad regional. Estas dimensiones se articulan alrededor de un eje central: la integración académica latinoamericana. Cada dimensión incluye objetivos, acciones e indicadores que pueden ser adaptados por universidades, institutos, agencias de calidad, organismos públicos y redes académicas. El propósito no es imponer una receta única, sino ofrecer una estructura flexible para orientar la internacionalización desde una perspectiva regional.

### **5.1 Fundamentos del modelo latinoamericano de integración académica**

El modelo latinoamericano de integración académica se fundamenta en la idea de que la internacionalización debe responder a las condiciones reales de la región. América Latina comparte una historia universitaria marcada por la defensa de la autonomía, la función pública del conocimiento, la preocupación por la equidad y la búsqueda de pertinencia social. Sin embargo, también enfrenta desigualdades profundas en financiamiento,



infraestructura, investigación, conectividad y acceso a oportunidades académicas internacionales. Por ello, cualquier modelo de internacionalización debe partir de una lectura situada.

El primer fundamento del modelo es la cooperación. La internacionalización latinoamericana no debe orientarse exclusivamente a la competencia entre universidades por prestigio, rankings o captación de estudiantes extranjeros. Aunque la visibilidad internacional es importante, la región necesita fortalecer relaciones de colaboración que permitan compartir capacidades. Rosell et al. (2025) plantean la necesidad de avanzar hacia un espacio común de educación superior, ciencia, tecnología e innovación. Este planteamiento permite entender la integración académica como un proyecto colectivo, donde las universidades cooperan para fortalecer la formación, la investigación y la transferencia de conocimiento.

El segundo fundamento es la pertinencia regional. La internacionalización debe contribuir a resolver problemas latinoamericanos. La región enfrenta desafíos como desigualdad, pobreza, cambio climático, migración, violencia, transformación digital, educación inclusiva, salud pública, desarrollo territorial y



sostenibilidad. Una universidad internacionalizada debe participar en redes capaces de producir conocimiento sobre estos temas y de convertirlo en soluciones. Victorino y Soto (2025) muestran la relevancia de experiencias universitarias vinculadas con comunidades rurales y educación ambiental, lo cual confirma que el conocimiento académico puede tener impacto territorial cuando se articula con necesidades sociales.

El tercer fundamento es la inclusión. La internacionalización no debe convertirse en privilegio de grupos con mayores recursos económicos, dominio de idiomas o acceso a redes. Chiarino et al. (2024) advierten que el abandono y la permanencia estudiantil son problemas relevantes en América Latina y el Caribe. Esto obliga a pensar la internacionalización como una estrategia que acompañe las trayectorias estudiantiles, en lugar de seleccionar únicamente a una minoría. La movilidad inclusiva, las becas, la cooperación virtual y la internacionalización en casa son respuestas necesarias para democratizar las oportunidades internacionales.

El cuarto fundamento es la interculturalidad. América Latina es una región diversa, con pueblos indígenas, comunidades



afrodescendientes, territorios rurales, culturas fronterizas, lenguas originarias y múltiples formas de conocimiento. Mato (2025) advierte que estudiantes indígenas y afrodescendientes enfrentan prácticas de discriminación étnico-racial en universidades latinoamericanas. Por ello, la internacionalización debe incorporar una perspectiva intercultural que reconozca la diversidad y supere formas de exclusión académica. Solís y Duriez (2024) también destacan la importancia de la gestión curricular con enfoque intercultural sistémico, lo cual refuerza la necesidad de currículos internacionalizados desde la diversidad.

El quinto fundamento es la evidencia. La internacionalización debe planificarse y evaluarse con datos. Las universidades necesitan indicadores sobre movilidad, convenios activos, coautoría, producción científica, clases espejo, estudiantes extranjeros, internacionalización curricular, redes de cooperación y resultados de aprendizaje. Mosqueira Cueva (2025) relaciona la planificación estratégica con la calidad educativa, lo cual permite afirmar que la internacionalización requiere metas claras, seguimiento y evaluación. Sin evidencia,



las acciones internacionales pueden convertirse en actividades simbólicas sin impacto real.

## **5.2 Dimensión 1: movilidad inclusiva**

La movilidad inclusiva constituye la primera dimensión del modelo. Su objetivo es ampliar las oportunidades de participación internacional de estudiantes, docentes, investigadores y gestores, evitando que la movilidad se limite a grupos privilegiados. En América Latina, la movilidad física sigue siendo importante, pero enfrenta barreras económicas, administrativas, lingüísticas y académicas. Por ello, debe ser planificada con criterios de equidad.

La movilidad estudiantil debe incluir programas de intercambio, estancias cortas, prácticas internacionales, pasantías, cursos intensivos, escuelas de verano, movilidad regional y doble titulación. Sin embargo, estas oportunidades deben acompañarse de becas, fondos solidarios, tutorías, reconocimiento académico y apoyo administrativo. Muñoz et al. (2026) sostienen que la inclusión universitaria requiere transformar las políticas y prácticas institucionales. En consecuencia, una universidad que promueve movilidad inclusiva



debe considerar estudiantes de bajos ingresos, zonas rurales, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes, personas con discapacidad y estudiantes trabajadores.

La movilidad docente también debe formar parte del modelo. Los profesores necesitan oportunidades para participar en estancias, clases compartidas, investigación colaborativa, seminarios internacionales y redes académicas. Esta movilidad puede ser presencial, virtual o híbrida. En instituciones con recursos limitados, la movilidad virtual permite ampliar la participación mediante co-docencia, clases espejo y proyectos colaborativos. De esta manera, la internacionalización se convierte en una experiencia más accesible.

La movilidad inclusiva requiere reconocimiento académico. Si un estudiante cursa asignaturas en otra institución y luego no se reconocen sus créditos, la movilidad pierde sentido formativo. Por ello, las universidades deben establecer acuerdos previos, resultados de aprendizaje comparables y procedimientos ágiles de homologación. La movilidad también debe ser evaluada por su impacto en competencias interculturales, formación profesional, permanencia y empleabilidad.



Los indicadores de esta dimensión pueden incluir número de estudiantes en movilidad entrante y saliente, porcentaje de estudiantes beneficiados con becas, participación de grupos históricamente excluidos, movilidad docente, movilidad virtual, créditos reconocidos, satisfacción de participantes e impacto académico. La movilidad inclusiva no se mide solo por cantidad de viajes, sino por democratización de oportunidades y calidad de los aprendizajes.

### **5.3 Dimensión 2: cooperación científica regional**

La segunda dimensión del modelo es la cooperación científica regional. Su objetivo es fortalecer redes de investigación, producción científica conjunta, coautoría internacional, proyectos colaborativos y transferencia de conocimiento entre países latinoamericanos. La investigación es una dimensión central de la internacionalización porque permite que las universidades participen en la producción global del conocimiento, pero también porque puede generar respuestas a problemas sociales compartidos.

De Giusti et al. (2025) destacan que la visibilidad y el impacto de la producción científica son aspectos fundamentales



para comprender la inserción académica internacional. Sin embargo, la cooperación científica latinoamericana no debe orientarse únicamente a mejorar métricas, sino también a construir conocimiento pertinente. Condor Surichaqui et al. (2025) proponen indicadores para analizar la producción científica docente, lo que permite fortalecer la gestión institucional de la investigación.

La cooperación científica debe priorizar problemas regionales. Cambio climático, biodiversidad, salud pública, educación inclusiva, migración, economía social, inteligencia artificial, desarrollo productivo, derechos humanos y sostenibilidad son áreas que requieren investigación colaborativa. Las universidades latinoamericanas pueden crear redes temáticas, observatorios, programas de posgrado conjuntos, repositorios regionales, revistas académicas y proyectos comparados.

La ciencia abierta debe ser parte de esta dimensión. Repositorios institucionales, revistas de acceso abierto, datos abiertos y plataformas colaborativas pueden democratizar la circulación del conocimiento. América Latina posee una tradición importante en acceso abierto, lo cual representa una ventaja para



la integración académica. La cooperación científica regional debe promover que el conocimiento producido en la región circule entre estudiantes, docentes, comunidades, gobiernos y organizaciones sociales.

La cooperación científica también debe cuidar la ética de la colaboración. Las redes deben evitar relaciones extractivas donde instituciones con mayor capacidad se beneficien de datos o trabajo de instituciones más pequeñas sin transferencia real. La integración académica debe promover relaciones horizontales, mentorías, formación investigativa, coautoría responsable y distribución equitativa de beneficios. Quispe Icarayme et al. (2025) recuerdan la importancia del capital intelectual en la gestión del conocimiento docente, lo cual demuestra que las redes también fortalecen capacidades humanas e institucionales.

Los indicadores de esta dimensión pueden incluir proyectos regionales de investigación, publicaciones en coautoría internacional, redes científicas activas, repositorios compartidos, investigadores participantes, tesis codirigidas, fondos obtenidos, productos de transferencia, citas, impacto social e inclusión de instituciones con menor capacidad investigativa.



### **5.4 Dimensión 3: currículo internacionalizado e intercultural**

La tercera dimensión es el currículo internacionalizado e intercultural. Su objetivo es incorporar perspectivas globales, regionales e interculturales en los programas académicos. Esta dimensión es fundamental porque permite que todos los estudiantes accedan a experiencias internacionales dentro de su formación, incluso si no participan en movilidad física.

Un currículo internacionalizado debe incluir resultados de aprendizaje relacionados con competencias interculturales, pensamiento global, análisis comparado, cooperación regional, comunicación académica y comprensión de problemas transnacionales. Sin embargo, en América Latina, la internacionalización curricular no debe entenderse como simple incorporación de bibliografía extranjera. Debe incluir también producción científica latinoamericana, saberes locales, diversidad cultural y problemas regionales.

Solís y Duriez (2024) proponen una gestión curricular con enfoque intercultural sistémico. Esta perspectiva permite sostener que la internacionalización del currículo debe reconocer la



diversidad de la región y evitar modelos homogenizadores. Mato (2025) advierte que persisten prácticas de discriminación hacia estudiantes indígenas y afrodescendientes, lo cual obliga a construir currículos más inclusivos y culturalmente pertinentes. Por tanto, la internacionalización curricular debe integrar interculturalidad, equidad y reconocimiento de saberes diversos.

Las estrategias de esta dimensión incluyen revisión de planes de estudio, incorporación de bibliografía regional e internacional, análisis comparado de casos latinoamericanos, clases espejo, seminarios con docentes extranjeros, actividades multilingües, proyectos colaborativos, cursos compartidos y evaluación de competencias interculturales. También puede incluir módulos sobre integración latinoamericana, ciudadanía global, derechos humanos, sostenibilidad y cooperación académica.

El currículo internacionalizado debe evaluarse. No basta con declarar que un programa posee enfoque internacional; es necesario identificar evidencias concretas. Estas evidencias pueden incluir sílabos con bibliografía internacional y regional, actividades comparadas, proyectos con universidades extranjeras, participación de docentes invitados, resultados de aprendizaje



interculturales y productos académicos elaborados por estudiantes en cooperación con pares de otros países.

Los indicadores de esta dimensión pueden incluir porcentaje de asignaturas con enfoque internacional, número de clases espejo, docentes participantes en co-docencia, estudiantes involucrados en proyectos colaborativos, bibliografía regional incorporada, resultados de aprendizaje interculturales y evaluación de competencias globales. Esta dimensión permite que la internacionalización llegue al aula y no quede restringida a oficinas administrativas.

#### **5.5 Dimensión 4: reconocimiento académico y armonización flexible**

La cuarta dimensión del modelo es el reconocimiento académico y la armonización flexible. Su objetivo es facilitar la movilidad, la continuidad de estudios, la doble titulación y la cooperación curricular mediante mecanismos de confianza y comparabilidad entre instituciones latinoamericanas. La integración académica no puede avanzar si los estudiantes pierden créditos, si los títulos no se reconocen o si los programas conjuntos enfrentan obstáculos normativos excesivos.



El reconocimiento académico incluye la homologación de asignaturas, equivalencia de créditos, validación de trayectorias formativas, reconocimiento de títulos y aceptación de resultados de aprendizaje. En América Latina, este proceso enfrenta dificultades por diferencias en duración de carreras, sistemas de créditos, calendarios académicos, requisitos de titulación y normativas nacionales. Cristancho y Corrêa (2026) sostienen que la pertinencia y calidad de los programas de formación deben analizarse desde sus contextos. Por ello, la armonización no debe significar uniformidad, sino compatibilidad respetuosa de la diversidad.

La armonización flexible puede basarse en resultados de aprendizaje. En lugar de comparar solo horas de clase o nombres de asignaturas, las instituciones pueden analizar competencias, contenidos esenciales, metodologías y evidencias de aprendizaje. Esto facilita el reconocimiento de estudios cursados en otros países y permite diseñar programas conjuntos más coherentes. También puede favorecer la educación virtual, la movilidad corta y los cursos compartidos.



Las agencias de calidad pueden contribuir a esta dimensión. Si los sistemas de acreditación reconocen estándares comunes y generan confianza entre instituciones, el reconocimiento académico puede ser más ágil. García et al. (2026) plantean que la evaluación de calidad debe considerar múltiples dimensiones institucionales. La internacionalización puede ser una de ellas, especialmente cuando se relaciona con movilidad, currículo, cooperación y reconocimiento.

La doble titulación y los programas conjuntos requieren especial atención. Estas modalidades pueden fortalecer la integración regional, pero necesitan acuerdos claros sobre currículo, evaluación, créditos, titulación, idioma, costos y responsabilidades. Su implementación debe orientarse a áreas estratégicas para la región, como sostenibilidad, educación inclusiva, salud pública, transformación digital, innovación social y desarrollo territorial.

Los indicadores de esta dimensión pueden incluir créditos reconocidos, acuerdos de homologación, programas conjuntos, dobles titulaciones, convenios curriculares activos, tiempo promedio de reconocimiento de estudios, satisfacción estudiantil



y participación de agencias de calidad. La armonización flexible permite que la integración académica sea operativa y no solo declarativa.

### **5.6 Dimensión 5: transformación digital para la integración**

La quinta dimensión del modelo es la transformación digital para la integración académica. Su objetivo es utilizar tecnologías digitales para ampliar la cooperación, reducir costos, democratizar oportunidades y fortalecer la internacionalización en casa. En América Latina, la digitalización puede ser una herramienta poderosa, siempre que se implemente con criterios de inclusión y calidad.

La cooperación virtual permite conectar estudiantes, docentes e investigadores mediante plataformas de videoconferencia, aulas virtuales, repositorios, laboratorios remotos, bibliotecas digitales, sistemas de gestión académica e inteligencia artificial. Estas herramientas facilitan clases espejo, cursos compartidos, proyectos colaborativos, tutorías internacionales y redes de investigación. En contextos donde la



movilidad física es costosa, la cooperación digital se convierte en una alternativa estratégica.

Valencia Tarazona (2025) analiza la inteligencia artificial aplicada al control de calidad automatizado en sistemas de gestión, lo cual permite proyectar su uso en la educación superior. En internacionalización, la inteligencia artificial puede apoyar traducción académica, análisis de indicadores, gestión de convenios, búsqueda de socios, seguimiento de movilidad, elaboración de reportes y diseño de contenidos multilingües. No obstante, su uso debe ser ético, transparente y supervisado por criterios académicos.

La transformación digital también enfrenta brechas. No todos los estudiantes poseen conectividad estable, dispositivos adecuados o competencias digitales. Tampoco todas las instituciones cuentan con plataformas robustas o docentes capacitados. Por ello, esta dimensión debe incluir inversión en infraestructura, formación docente, soporte tecnológico, accesibilidad y políticas de inclusión digital. Una internacionalización digital que ignora estas brechas puede reproducir desigualdades.



La internacionalización digital debe estar integrada al currículo. Las clases espejo y los proyectos colaborativos no deben ser actividades aisladas, sino experiencias vinculadas con resultados de aprendizaje. Los docentes deben diseñar actividades, evaluar productos, coordinar con pares internacionales y preparar a los estudiantes para la comunicación intercultural. La tecnología es un medio; la finalidad es el aprendizaje internacional y regional.

Los indicadores de esta dimensión pueden incluir número de clases espejo, proyectos colaborativos virtuales, docentes capacitados, estudiantes participantes, plataformas utilizadas, repositorios compartidos, actividades multilingües, accesibilidad digital, satisfacción de participantes y productos académicos generados. La transformación digital permite que la internacionalización alcance a más personas y no dependa exclusivamente de viajes.

### **5.7 Dimensión 6: calidad regional y evaluación de la internacionalización**

La sexta dimensión del modelo es la calidad regional y la evaluación de la internacionalización. Su objetivo es integrar la



internacionalización a los sistemas de aseguramiento de la calidad, acreditación, planificación estratégica y mejora continua. Una universidad internacionalizada debe demostrar resultados, no solo intenciones. Por ello, la internacionalización debe evaluarse mediante indicadores pertinentes, contextualizados e integrales.

García et al. (2026) sostienen que la evaluación de la calidad en educación superior requiere enfoques amplios. Desde esta perspectiva, la internacionalización puede ser evaluada en relación con docencia, investigación, vinculación, gestión, inclusión y transformación digital. No se trata de medir únicamente movilidad o convenios, sino de analizar cómo la internacionalización mejora la experiencia educativa, fortalece la investigación y contribuye al desarrollo institucional.

Los rankings internacionales pueden aportar información, pero no deben dominar la evaluación. Wandercil et al. (2026) muestran que los rankings influyen en la percepción de calidad de las universidades latinoamericanas. Sin embargo, una evaluación regional debe incluir criterios que los rankings suelen invisibilizar: pertinencia social, inclusión, cooperación Sur-Sur,



impacto territorial, interculturalidad, ciencia abierta y participación de instituciones diversas. La calidad internacional debe tener sentido latinoamericano.

La evaluación de la internacionalización debe combinar indicadores cuantitativos y cualitativos. Entre los cuantitativos pueden incluirse movilidad, convenios activos, publicaciones conjuntas, estudiantes extranjeros, redes, clases espejo, programas conjuntos y recursos invertidos. Entre los cualitativos pueden considerarse aprendizajes interculturales, satisfacción, impacto curricular, transferencia de conocimiento, fortalecimiento institucional y contribución social. Esta combinación permite evitar reduccionismos.

La calidad regional también requiere planificación. Mosqueira Cueva (2025) vincula planificación estratégica y calidad educativa, lo que refuerza la necesidad de incorporar la internacionalización en planes institucionales. Cada universidad debe definir metas, responsables, presupuesto, indicadores y mecanismos de seguimiento. Las agencias de acreditación pueden solicitar evidencias de internacionalización, pero deben adaptarlas al contexto y misión de cada institución.



Los indicadores de esta dimensión pueden incluir existencia de plan institucional de internacionalización, presupuesto asignado, indicadores reportados, evaluación de convenios, resultados de movilidad, impacto curricular, publicaciones conjuntas, participación en redes, inclusión de grupos vulnerables, cooperación virtual y mecanismos de mejora continua. La calidad regional garantiza que la internacionalización sea sostenible y evaluable.

### 5.8 Matriz estratégica del modelo

El modelo latinoamericano de integración académica puede organizarse en una matriz que articule dimensiones, objetivos, acciones e indicadores. Esta matriz permite que las instituciones adapten el modelo a sus realidades, evitando una aplicación rígida. Su propósito es ofrecer una herramienta de planificación y evaluación.

Tabla 1. *Matriz estratégica*

Dimensión estratégica	Objetivo principal	Acciones institucionales	Indicadores sugeridos
Movilidad inclusiva	Democratizar participación	la Becas, movilidad	Estudiantes movilizad



Dimensión estratégica	Objetivo principal	Acciones institucionales	Indicadores sugeridos
	internacional de estudiantes y docentes.	de regional, y movilidad virtual, tutorías, reconocimiento de créditos.	becas otorgadas, créditos reconocidos, participación de grupos de vulnerables.
Cooperación científica	Fortalecer redes de investigación y producción conjunta.	Proyectos regionales, coautorías, repositorios, mentorías, ciencia abierta.	Publicaciones conjuntas, redes activas, proyectos financiados, productos de transferencia.
Currículo internacionalizado	Incorporar perspectivas globales, regionales interculturales en la formación.	Clases espejo, bibliografía regional, estudios e comparados, co-docencia, resultados interculturales.	Asignaturas internacionalizadas, estudiantes participantes, docentes involucrados, evidencias curriculares.
Reconocimiento académico	Facilitar movilidad,	Acuerdos de créditos,	Créditos homologados,



Dimensión estratégica	Objetivo principal	Acciones institucionales	Indicadores sugeridos
Transformación digital	homologación y equivalencia programas conjuntos.	programas, títulos, resultados de aprendizaje.	programas conjuntos, convenios curriculares, tiempo de reconocimiento.
	Ampliar la internacionalización mediante tecnologías inclusivas.	Aulas virtuales, IA, repositorios, proyectos COIL, seminarios en línea.	Clases espejo, proyectos virtuales, docentes capacitados, estudiantes conectados.
Calidad regional	Evaluar y mejorar la internacionalización con criterios latinoamericanos.	Plan estratégico, los indicadores, evaluación con convenios, acreditación, mejora continua.	Plan vigente, presupuesto, reportes, impacto curricular, resultados de investigación.

Esta matriz debe ser comprendida como un instrumento flexible. Cada institución puede adaptarla según su misión, tamaño, recursos, ubicación territorial y nivel de desarrollo



internacional. Una universidad de investigación puede priorizar cooperación científica y posgrados conjuntos; un instituto tecnológico puede enfocarse en proyectos virtuales, empleabilidad regional y movilidad corta; una universidad intercultural puede fortalecer cooperación desde saberes territoriales y currículos plurales.

### **5.9 Ruta de implementación del modelo**

La implementación del modelo requiere una ruta progresiva. La primera etapa es el diagnóstico institucional. Cada universidad debe identificar su situación actual: convenios activos, movilidad, redes, producción científica, currículo internacionalizado, capacidades digitales, barreras, recursos y oportunidades. Sin diagnóstico, la planificación se basa en intuiciones y no en evidencia.

La segunda etapa es la definición de prioridades. No todas las instituciones pueden desarrollar todas las dimensiones al mismo tiempo. Es necesario establecer metas realistas. Una institución con poca experiencia internacional puede comenzar con clases espejo, cooperación virtual y revisión curricular. Otra



con mayor capacidad puede avanzar hacia doble titulación, redes científicas y proyectos regionales.

La tercera etapa es la planificación estratégica. La internacionalización debe incorporarse al plan institucional, con objetivos, responsables, presupuesto e indicadores. Mosqueira Cueva (2025) permite sostener que la planificación estratégica es clave para la calidad educativa. En consecuencia, la internacionalización debe tener una estructura de gestión clara y no depender de acciones espontáneas.

La cuarta etapa es la ejecución articulada. Las oficinas de relaciones internacionales deben coordinar con facultades, carreras, investigación, vinculación, tecnología, calidad y bienestar estudiantil. La internacionalización no puede permanecer aislada. Debe integrarse al aula, a los proyectos de investigación, a las actividades de vinculación y a la gestión institucional.

La quinta etapa es la evaluación y mejora. Las instituciones deben revisar resultados, identificar dificultades y ajustar estrategias. La evaluación debe considerar tanto indicadores



cuantitativos como aprendizajes cualitativos. La mejora continua permitirá que la internacionalización sea sostenible y pertinente.

### **5.10 Cierre del capítulo**

El modelo estratégico propuesto plantea que la internacionalización de la educación superior latinoamericana debe orientarse hacia la integración académica regional. Esta integración no se logra únicamente mediante convenios o movilidad, sino mediante la articulación de seis dimensiones: movilidad inclusiva, cooperación científica, currículo internacionalizado, reconocimiento académico, transformación digital y calidad regional. Cada dimensión responde a desafíos concretos de América Latina y ofrece rutas de acción para instituciones, redes y organismos públicos.

El capítulo ha sostenido que la internacionalización debe ser inclusiva, intercultural, colaborativa, digital, evaluable y socialmente pertinente. América Latina necesita dialogar con el mundo, pero también fortalecer sus propios vínculos internos. La cooperación Sur-Sur, la ciencia abierta, las clases espejo, los programas conjuntos, las redes regionales y la armonización



flexible pueden contribuir a construir un espacio académico latinoamericano más sólido.

La propuesta reconoce que las instituciones de la región parten de condiciones desiguales. Por ello, el modelo no debe aplicarse de manera uniforme, sino adaptarse a cada contexto. Lo importante es que la internacionalización deje de ser una actividad marginal y se convierta en una política institucional articulada con la calidad, la investigación, el currículo y la inclusión. Solo así podrá beneficiar a una comunidad académica más amplia.

Finalmente, la integración académica latinoamericana debe ser entendida como un proyecto de futuro. En un mundo atravesado por crisis ambientales, tecnológicas, sociales y educativas, las universidades de la región necesitan cooperar para producir conocimiento, formar profesionales, ampliar oportunidades y contribuir al desarrollo humano. Internacionalizar la educación superior latinoamericana no significa alejarse del territorio, sino conectarlo con otros territorios para construir soluciones compartidas.



## Conclusiones generales

La internacionalización de la educación superior en América Latina constituye una estrategia fundamental para fortalecer la calidad universitaria, ampliar la cooperación científica, democratizar la movilidad académica y construir una integración regional basada en el conocimiento. A lo largo del libro se ha evidenciado que la internacionalización no puede entenderse únicamente como movilidad física de estudiantes o docentes, ni como acumulación de convenios institucionales. Su verdadero sentido se encuentra en la capacidad de transformar la docencia, la investigación, el currículo, la gestión académica, la vinculación social y los sistemas de calidad desde una perspectiva regional, intercultural y colaborativa.

El análisis desarrollado permite concluir que América Latina posee condiciones favorables para consolidar un espacio académico común. La región comparte vínculos históricos, culturales, lingüísticos y sociales que facilitan la cooperación entre universidades, institutos, organismos públicos, redes científicas y agencias de calidad. Sin embargo, estas condiciones potenciales todavía no se han traducido plenamente en una



integración académica sostenida. Persisten brechas relacionadas con financiamiento, conectividad, producción científica, movilidad estudiantil, reconocimiento de créditos, homologación de títulos, acceso a redes internacionales y capacidades institucionales diferenciadas.

Una conclusión central es que la internacionalización latinoamericana debe ser inclusiva. En una región caracterizada por desigualdades sociales, económicas, territoriales, étnicas y digitales, las oportunidades internacionales no pueden reservarse únicamente para estudiantes, docentes o universidades con mayores recursos. La movilidad física sigue siendo importante, pero debe complementarse con estrategias como internacionalización en casa, clases espejo, cooperación virtual, proyectos colaborativos en línea, seminarios regionales, co-docencia internacional y currículos comparados. Estas modalidades permiten ampliar el acceso a experiencias internacionales sin depender exclusivamente de viajes o becas costosas.

Asimismo, se concluye que la internacionalización debe estar vinculada con la calidad universitaria. Una institución



internacionalizada no se define por el número de convenios firmados, sino por la calidad, continuidad e impacto de sus relaciones académicas. La internacionalización debe generar evidencias concretas: movilidad efectiva, créditos reconocidos, producción científica colaborativa, redes activas, currículo internacionalizado, formación intercultural, participación docente, cooperación digital e impacto en los aprendizajes. Por ello, los sistemas de evaluación y acreditación deben incorporar indicadores de internacionalización pertinentes, contextualizados y alineados con la misión institucional.

El libro también permite concluir que la investigación colaborativa es una dimensión esencial de la integración académica latinoamericana. La producción científica regional debe fortalecerse mediante redes de investigación, coautorías internacionales, repositorios abiertos, ciencia abierta, programas conjuntos de posgrado, formación de investigadores y transferencia de conocimiento. No obstante, la internacionalización científica no debe orientarse únicamente a mejorar rankings o métricas bibliométricas. Debe contribuir a resolver problemas regionales como desigualdad, educación



inclusiva, cambio climático, salud pública, migración, transformación digital, sostenibilidad, desarrollo territorial y justicia social.

Otra conclusión relevante es que América Latina necesita fortalecer la cooperación Sur-Sur. Durante mucho tiempo, la internacionalización universitaria ha estado asociada principalmente con vínculos hacia Europa, Norteamérica o Asia. Aunque estas relaciones son valiosas, la región requiere consolidar sus propios circuitos académicos, científicos y curriculares. Las universidades latinoamericanas pueden cooperar entre sí para compartir capacidades, comparar realidades, diseñar programas conjuntos, reconocer trayectorias formativas y producir conocimiento desde sus propias problemáticas. La integración académica regional debe ser vista como una estrategia de autonomía, colaboración y fortalecimiento institucional.

La internacionalización del currículo aparece como una de las rutas más importantes para democratizar el proceso. Mientras la movilidad física alcanza a una minoría, el currículo internacionalizado puede beneficiar a todos los estudiantes.



Incorporar bibliografía regional e internacional, estudios comparados, competencias interculturales, análisis de problemas globales y latinoamericanos, clases espejo y proyectos colaborativos permite que la internacionalización llegue al aula. Esta estrategia es especialmente pertinente para instituciones con recursos limitados, porque no exige grandes desplazamientos, pero sí planificación pedagógica, formación docente y voluntad institucional.

También se concluye que la interculturalidad debe ocupar un lugar central en la internacionalización latinoamericana. Internacionalizar no significa adoptar modelos externos de manera acrítica, sino dialogar con el mundo desde la diversidad cultural, lingüística y territorial de la región. Las universidades deben reconocer saberes indígenas, afrodescendientes, rurales, comunitarios y territoriales, evitando que la internacionalización reproduzca exclusiones internas. Una educación superior verdaderamente internacionalizada debe ser también inclusiva, plural y respetuosa de las distintas formas de conocimiento existentes en América Latina.



La transformación digital representa una oportunidad estratégica para la integración académica regional. Las plataformas virtuales, aulas híbridas, repositorios, inteligencia artificial, bibliotecas digitales, sistemas de videoconferencia y herramientas colaborativas permiten conectar instituciones, docentes, investigadores y estudiantes de distintos países. Sin embargo, la digitalización no elimina automáticamente las desigualdades. Para que la internacionalización digital sea efectiva, debe acompañarse de políticas de conectividad, formación docente, acceso a dispositivos, soporte tecnológico y criterios de inclusión. De lo contrario, puede reproducir las mismas brechas que pretende superar.

El reconocimiento académico constituye otro desafío decisivo. La integración latinoamericana requiere avanzar hacia mecanismos más ágiles para homologar asignaturas, reconocer créditos, validar títulos, facilitar trayectorias formativas y construir programas conjuntos. No se trata de uniformar todos los sistemas educativos, sino de generar confianza, compatibilidad y transparencia entre instituciones. La armonización flexible, basada en resultados de aprendizaje y criterios de calidad, puede



facilitar la movilidad regional y fortalecer la cooperación curricular.

Finalmente, el modelo estratégico propuesto en el libro permite concluir que la internacionalización de la educación superior latinoamericana debe articular seis dimensiones: movilidad inclusiva, cooperación científica, currículo internacionalizado, reconocimiento académico, transformación digital y calidad regional. Estas dimensiones no funcionan de manera aislada, sino como componentes interdependientes de una misma visión: construir una comunidad académica latinoamericana capaz de cooperar, producir conocimiento, formar profesionales con perspectiva intercultural y responder a los desafíos comunes de la región.

En síntesis, la internacionalización de la educación superior no debe ser entendida como una práctica decorativa, sino como una estrategia de transformación institucional y regional. América Latina necesita universidades capaces de dialogar con el mundo, pero también de reconocerse entre sí. La integración académica latinoamericana será posible si las instituciones avanzan desde la competencia aislada hacia la cooperación



solidaria, desde la movilidad elitizada hacia la movilidad inclusiva, desde los convenios simbólicos hacia las redes activas, y desde la medición externa hacia una calidad con pertinencia social. Internacionalizar la educación superior latinoamericana significa ampliar horizontes, fortalecer identidades, compartir conocimiento y construir un futuro académico más justo, colaborativo y sostenible.



## Referencias bibliográficas

Chiarino, N., Rodríguez Enríquez, C., Curione, K., Machado, A., Bonilla, M., Aspirot, L., Garófalo, L., & Oliveira, B. (2024). Abandono y permanencia estudiantil en universidades de Latinoamérica y el Caribe: Una revisión sistemática mixta. *Actualidades Investigativas en Educación*, 24(2), 123-161.

[https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-47032024000200123&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S1409-47032024000200123&script=sci_arttext)

Condor Surichaqui, S. S., Condor Surichaqui, E. A., Matos Juarez, A. S., & Condor Surichaqui, W. E. (2025). Indicadores clave en la producción científica de docentes universitarios basado en el cuestionario ACRIN. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(36), 344-356.

[http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642025000100344&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642025000100344&script=sci_arttext)

Cristancho González, L. R., & Corrêa, F. (2026). Exploración sobre pertinencia y calidad de los programas de formación en terapia ocupacional en países de América Latina. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 34, e3947.



<https://www.scielo.br/j/cadbto/a/Jn89JPkYysCQ6jvVtrQXwwC/?lang=es>

De Giusti, M. R., Suárez, J. M., Masset, M. B., Bazzana Tanevitch, L., Ochoa, M. A., Moyano, J. E., Moreno Cruseño, C. I., & Lammers, M. G. (2025). *Medida, visibilidad e impacto de la producción científica*. Universidad Nacional de La Plata.

<http://nginx.sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/178883>

Fernández, H. A. (2025). *Crisis, emergencias y gobernanza de la educación superior*. Comunicación Científica.

[https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=A3ZUEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA11&dq=evaluacion+acreditacion++%22educacion+superior%22++ecuador+peru+bolivia+site:+sciELO.org&ots=91WhUXFsZI&sig=HpY48kV6fjAF-ALxxrgTM-1oimo](https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=A3ZUEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA11&dq=evaluacion+acreditacion+%22educacion+superior%22++ecuador+peru+bolivia+site:+sciELO.org&ots=91WhUXFsZI&sig=HpY48kV6fjAF-ALxxrgTM-1oimo)

García, D. A., Eliseo, H., & Forstall, C. Ó. (2026). Evaluación de la calidad educativa en educación superior: Revisión sistemática. *Perspectivas Docentes*, 37(80), e6686.

<https://revistaperspectivas.ujat.mx/perspectivas/article/view/6686>



García, D. R. (2025). Representaciones de la Universidad Intercultural Indígena Latinoamericana. *Integración y Conocimiento: Revista del Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur*, 14(2), 165-185.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10357175>

González, B. Y., Mora-Monroy, G. E., Narváez-Cardona, E., Viveros, L. F. A., Roldán-Morales, C. A., & Hernández, D. del C. R. (2024). *De la educación superior a los entornos profesionales: Aprendizajes emergentes del estudio de las prácticas y pasantías*. Ediciones Tecnológico de Monterrey.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=xUeaEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq=evaluacion+acreditacion++%22educacion+superior%22++ecuador+peru+bolivia+site:+s cielo.org&ots=lqe8mqHggL&sig=hTX7S5VkaH5h53PE7V3h1tfsSvY>

Mato, D. (2025). Violencia verbal y otras prácticas de discriminación étnico-racial hacia estudiantes indígenas y afrodescendientes en universidades de América Latina. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 55(2),



197-234. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-878X2025000200197&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-878X2025000200197&script=sci_arttext)

Mosqueira Cueva, E. D. (2025). Planeación estratégica y calidad de la educación en una universidad de Lima. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(36), 154-166. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642025000100154&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642025000100154&script=sci_arttext)

Muñoz, I., Galdames, A. M., & Forteza, D. (2026). Educación inclusiva en las universidades latinoamericanas: Conceptos, desafíos y perspectivas. *European Public & Social Innovation Review*, 11, 1-21. <https://epsir.net/index.php/epsir/article/view/1899>

Pérez Fuentes, C., Álvarez Maestre, A. J., Sanabria Alarcón, R. K., & Espinoza Peña, V. I. (2024). Influencia del modelo político neoliberal en el sistema de aseguramiento de la calidad de la educación superior en Colombia. *Revista de la Educación Superior*, 53(212), 1-19. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602024000400001&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602024000400001&script=sci_arttext)



Quijano Izaguirre, R. V., & Yupanqui Ruiz, A. L. (2025). *Impacto del marco legal peruano en la promoción de la investigación científica universitaria: Un análisis de la autonomía universitaria y el bachillerato automático*. Universidad San Ignacio de Loyola. <https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/6173e8d4-5315-4f84-8ea4-a7ba2d29a42c>

Quispe Icarayme, K., Coacalla Castillo, C. E., Espinoza Enciso, J., Lima Bendezú, M. P., & Ancco Fuentes, M. (2025). Percepción estudiantil del capital intelectual y su influencia en la gestión del conocimiento docente. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(38), 1720-1741. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642025000301720&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2616-79642025000301720&script=sci_arttext)

Ramírez, C., Bautista, A. E., & González, B. Y. (2024). Y su impacto en la transformación de las prácticas profesionales a servicio. En *De la educación superior a los entornos profesionales: Aprendizajes emergentes del estudio de las prácticas y pasantías*. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=btLJEQAAQ>



[BAJ&oi=fnd&pg=PA45&dq=evaluacion+acreditacion++%22educacion+superior%22++ecuador+peru+bolivia+site:+s  
cielo.org&ots=WeEkYYt296&sig=WAN1nTs61ZRK6\\_KJ  
q84\\_wVIXAJc](https://www.cielo.org/ots=WeEkYYt296&sig=WAN1nTs61ZRK6_KJq84_wVIXAJc)

Rosell, R., Leiva, P., & Casanueva, H. (2025). *Nuevos avances hacia la construcción del espacio común de educación superior, ciencia, tecnología e innovación de América Latina y el Caribe y la Unión Europea*. Universidad Nacional de Costa Rica-Universidad del Alba. <https://repositorio.ugm.cl/handle/20.500.12743/2582>

Solís, N. S., & Duriez, M. del S. (2024). Revisión bibliográfica de la gestión curricular con enfoque intercultural sistémico en la educación superior. *Ciencia e Interculturalidad*, 34(1), 55-80. <http://ceimm.uraccan.edu.ni/index.php/CEI-Interculturalidad/article/view/1453>

UNESCO. (2025, 24 de junio). *Record number of higher education students highlights global need for recognition of qualifications*. <https://www.unesco.org/en/articles/record-number-higher-education-students-highlights-global-need-recognition-qualifications>



UNESCO. (2026, 13 de mayo). *Number of students in higher education more than doubled in 20 years, but inequalities remain.* <https://www.unesco.org/en/articles/number-students-higher-education-more-doubled-20-years-inequalities-remain>

UNESCO Institute for Statistics. (2026). *School enrollment, tertiary (% gross) - Latin America & Caribbean.* World Bank Data. <https://data.worldbank.org/indicator/SE.TER.ENRR?locations=ZJ>

UNESCO International Institute for Higher Education in Latin America and the Caribbean. (2024). *IESALC annual report 2024.* UNESCO Digital Library. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000394376>

Valencia Tarazona, A. Y. (2025). *Análisis comparativo de la inteligencia artificial para el control de calidad automatizado en el sistema de gestión de calidad.* Universidad Nacional Abierta y a Distancia. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/78598>



Valencia, X. (2025). Evolución de la universidad ecuatoriana: Autonomía, reformas e implicaciones. *Debate Universitario CAEE-UAI*, 17(26), 1.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10303270>

Vega Luzuriaga, F. P. (2025). *Estructura de la difusión científica en Ecuador* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/179284>

Victorino, L., & Soto, Y. (2025). *Saber, conocimiento y educación ambiental: Experiencias universitarias con comunidades rurales*. Comunicación Científica.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=qRRVEQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA223&dq=evaluacion+acreditacion+%22educacion+superior%22++ecuador+peru+bolivia+site%3A+scielo.org&ots=rIhe2x4P7E&sig=OScn9O7ki5cx9IyZe0e-FJjVgUo>

Wandercil, M., Ganga-Contreras, F. A., Calderón, A. I., & Abello-Romero, J. (2026). Calidad de las universidades latinoamericanas a la luz de los rankings académicos internacionales. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 34(130), e0265131.



<https://www.scielo.br/j/ensaio/a/RDnHbgWRTFXtYRskSz/zBLDc/?lang=es>

World Bank. (2026). *School enrollment, tertiary (% gross) - Latin America & Caribbean.*

<https://data.worldbank.org/indicator/SE.TER.ENRR?locations=ZJ>



# Internacionalización de la educación superior: estrategias para la integración académica latinoamericana

Esta obra analiza la internacionalización de la educación superior como un proceso estratégico para fortalecer la calidad, la cooperación científica, la movilidad inclusiva y la integración regional en América Latina. Se demuestra que la internacionalización va más allá de los intercambios y acuerdos, pues transforma la docencia, la investigación, el currículo, la gestión académica y la vinculación social desde una perspectiva global, regional e intercultural.

Asimismo, examina las brechas regionales en financiamiento, conectividad, producción científica, reconocimiento académico, movilidad y capacidades institucionales, y propone un modelo estratégico basado en seis dimensiones clave: movilidad inclusiva, cooperación científica, currículo internacionalizado, reconocimiento académico, transformación digital y calidad regional.

## PALABRAS CLAVE

internacionalización universitaria, educación superior,  
integración académica, cooperación científica,  
América Latina.

